



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2019

ISSN 1131-7698

E-ISSN 2340-1354

12

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2019
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

12

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.12.2019>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2019

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 12, 2019

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL

ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETF/index>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa Gallardo
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

ARTÍCULOS · ARTICLES

MONETA IN RURE: USOS Y FORMAS DE LA MONEDA ROMANA EN EL AGER DE OLISIPO (LISBOA, PORTUGAL)

MONETA IN RURE: USES AND FORMS OF THE ROMAN COIN IN THE AGER OF OLISIPO (LISBON, PORTUGAL)

Noé Conejo Delgado¹

Recibido: 04/09/2019 · Aceptado: 03/11/2019

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.12.2019.25506>

Resumen

El registro monetario de varios yacimientos rurales (7) situados en el *territorium* de la antigua ciudad de *Olisipo* (Lisboa, Portugal), nos ha permitido conocer los usos y formas de la moneda romana en un espacio rural influenciado por vías de comunicación y por el puerto más importante de la provincia Lusitania. Hemos realizado un estudio de circulación monetaria donde hemos incluido también otros datos de interés como el consumo de cerámicas de importación y/o la demanda de servicios

Palabras clave

Ager; *villae*; moneda; circulación monetaria; economía rural.

Abstract

The monetary registry of several rural archaeological sites (7) located in the *territorium* of the ancient city of *Olisipo* (Lisbon, Portugal), This has helped us to know the uses and forms of the Roman currency in a rural space influenced by communication routes and the most important port in the Lusitania province. We have carried out a currency circulation study where we have also included other interesting data such as the consumption of import ceramics and / or the demand for architectural and decorative services.

Keywords

Ager; *villae*; coin; currency circulation; rural economy.

1. Universidad de Sevilla. Miembro del grupo de investigación «De la Turdetania a la Bética» (HUM-152).
C. e.: cvdenoe@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo económico y social de las ciudades y áreas rurales de la Lusitania atlántica, ha estado condicionado por múltiples factores que suelen pasar desapercibidos si no son leídos de manera conjunta. Las vías de comunicación, tanto terrestres como marítimas, junto a los respectivos puertos, pusieron en contacto estos territorios con el interior peninsular pero también con las partes más occidentales y orientales del Imperio. Entre las ciudades más importantes del área atlántica de la provincia Lusitania se encontraba *Olisipo*, actual Lisboa. Esta, gracias a su amplia tradición portuaria (Mantas 1990), se había convertido en una parada necesaria entre las rutas que conectaban el Atlántico con el Mediterráneo, siendo lugar de recepción de múltiples mercancías, ideas y personas. Al mismo tiempo, el puerto y la ciudad, desde donde partían numerosas e importantes calzadas, hicieron de la ciudad un centro redistribuidor de mercancías, al estar conectados directamente con la capital de la provincia, *Augusta Emerita* (Mérida); y otras ciudades importantes como *Bracara Augusta* (Braga) y *Ossonoba* (Faro) (Fabião 2015). Tal fue el impacto económico de *Olisipo* en la provincia que ha sido siempre considerada como la capital litoral de la Lusitania, y uno de los puertos más importantes de Occidente (Mantas 1996).

La importancia del puerto de Lisboa tuvo una gran repercusión a nivel local, pues la ciudad –y su entorno inmediato– fue un hervidero constante de personas que no han pasado desapercibidos hoy. La atracción del puerto y sus redes comerciales queda demostrado en el numeroso registro epigráfico hallado en la ciudad y su respectivo territorio, donde se ha documentado un amplio número de orígenes (Mantas 1994; Guerra 2003: 124). A su vez, tanto en la ciudad como en su *ager* se generaron diversas producciones que eran rápidamente puestas en circulación. El emplazamiento estratégico de *Olisipo* en el estuario del Tajo y su apertura hacia el océano, permitió el desarrollo de numerosas actividades que aprovecharon los recursos marinos, como la producción de salsas de pescado y la obtención de la sal (Oliveira 1998:36; Felipe 2015: 132). Así mismo, el espacio privilegiado de la ciudad dio pie al aprovechamiento de los recursos agrícolas de los territorios cercanos, los cuales fueron rápidamente explotados por un significativo número de *villae*. La producción de estos centros rurales no solo serviría para la demanda de sus moradores y propietarios, sino que también nutrirían los mercados de *Olisipo* y de otras ciudades cercanas (Carvalho y Almeida 1996; Guerra 2013: 124).

En este sistema de relaciones económicas la moneda jugó un papel fundamental. Las diferentes transacciones solo fueron posibles a través de su uso, del mismo modo que el desarrollo económico de los centros rurales y urbanos. A pesar de su potencial arqueológico, económico e histórico, los hallazgos numismáticos en el *ager* de *Olisipo* no han sido estudiados. Por ello mismo, creemos que el análisis de la pérdida de moneda y una aproximación a la circulación monetaria en estos lugares nos permitirán una caracterización económica y social de estos territorios.

2. EL AGER DE OLISIPO: BINOMIO COSTA – CAMPO

La ubicación estratégica de *Olisipo* no es baladí. La ciudad y sus habitantes supieron explotar desde el primer momento los recursos del entorno y esto condicionó considerablemente la manera de ocupar el espacio. El binomio costa – campo no pasó desapercibido para muchos propietarios rurales que, aun teniendo la residencia seguramente en la ciudad portuaria, supieron aprovechar los beneficios del agro junto los de la costa, como así muestran múltiples evidencias arqueológicas que detallaremos después.

El *Municipium Cives Romanorum Felicitas Iulia Olisipo* se integró rápidamente en el proceso de romanización (Ribeiro 1994: 77), y esto tuvo una consecuencia más que evidente: la rápida ocupación del campo *olisiponense* y la emergencia de todo tipo de yacimientos rurales, siendo las *villae* los más numerosos. Así pues, por lo que respecta a la extensión del *ager* de la ciudad, este estaba condicionado por el océano Atlántico y por el curso del río Tajo. Su trazado, con ciertas controversias (Alarcão et al. 1990; Ribeiro 1994; Guerra 2003), podría situarse al norte a lo largo del paralelo formado por Torres Vedras, ubicándose la frontera oriental en la línea cercana al margen derecho del río Tajo. El límite meridional quedaría fijado en la península donde se sitúa actualmente la población de Setúbal. Todo este amplio espacio se encontraba articulado con un denso entramado de vías de comunicación (Cardoso 2004).

Desde la antigua *Olisipo* partían un gran número de vías hacia todas las direcciones. Una de las más conocidas y con mayor tránsito fue la que conectaba Lisboa con *Augusta Emérita*, conocida como *Iter ab Olisipone Emeritam*, y que conformaba los viales XII, XIV y XV del Itinerario Antonino (Mantas 2002: 146)². Hacia el norte partía otra que enlazaba la ciudad portuaria con *Bracara Augusta* y que correspondía a la Vía XVI del citado Itinerario (*iter ab Olisipone Bracaram Augustam*) (Mantas 1990b). Al sur existía un vial que, a través de *Salacia*, unía *Olisipo* con la ciudad de *Ossonoba*. Este camino coincidía con la Vía XIII del Itinerario (Mantas 2002: 146). Estos potentes trazados viarios contaban con un amplio conjunto de ramales secundarios que favorecieron la articulación del espacio interior lusitano, sobre todo el ubicado entre el *conventus scallabitanus* y el *pacensis*. (Mantas 1999: 161) A su vez, tanto principales como secundarios, conectaban las ciudades cercanas, los puertos y mercados con las respectivas áreas rurales.

Atendiendo a estas últimas, el *ager* de *Olisipo* presentaba una serie de características que lo hacían un tanto diferente al de otras ciudades lusitanas. Así pues, gracias al trabajo de Carvalho y Almeida (1996) se pudieron identificar varias zonas bien diferenciadas. Una primera y periurbana estaba dedicada casi exclusivamente a la producción hortícola y a nutrir los mercados locales. Una segunda, más alejada y con ricos suelos que permitían la producción del cereal, vino y aceite. Y finalmente

2. Véase también la reciente tesis de María José de Almeida (*De Augusta Emerita a Olisipo por Eborac: uma leitura do território a partir da rede viária*). Texto inédito. Universidade de Lisboa) que revisa detenidamente el trazado de estos itinerarios.

una tercera, mucho más apartada, con suelos no muy productivos, pero donde se alternaría los trabajos de la tierra con la cría del ganado. A su vez, habría que añadir algunas zonas bañadas por el estuario del Tajo que permitirían la dedicación de las prácticas de salazón y la fabricación de salsas.

Los establecimientos rurales documentados en las tres áreas supieron aprovechar los recursos del entorno, no siendo raro encontrar yacimientos con dedicaciones mixtas, es decir, tanto de los recursos del litoral como del interior (Mantas 1999: 145). Además de las mencionadas en el párrafo anterior, también tenemos que destacar el trabajo de la piedra para la talla de capiteles (Fernandes 2014) y el preparado de teselas para mosaicos (Caetano 2006: 27; Tomás García 2018:28-30), otros elementos suntuarios, industrias textiles (Teichner 2007) y preparados cerámicos (Sousa 1989). Unas producciones destinadas en algunos casos al consumo doméstico y otras a nutrir las necesidades de los mercados urbanos e itinerantes.

Los trabajos dedicados al estudio del poblamiento del *ager* de *Olisipo* han demostrado una ocupación continuada desde los últimos años de la República hasta época ya tardía, con ejemplos incluso datados en el siglo VIII (Coelho 2006-2007: 134). La tipología de yacimiento más extendida es la *villa*, habiéndose documentado un gran número en todo este territorio. Es muy probable la existencia de pequeñas granjas y lugares productivos dependientes de estas últimas. Sin embargo, aún faltan más trabajos de arqueología del espacio y del territorio que puedan caracterizar mejor la realidad poblacional del *ager*. Un ejemplo de ello es la relectura de algunos yacimientos excavados hace bastantes años y que, tras nuevas intervenciones, han permitido ser leídos de una manera diferente. Nos referimos a la tradicional *villa* de Almoinhas, en el concelho de Loures. Este yacimiento ha sido tradicionalmente identificado con una *villa* rustica, no obstante, en recientes excavaciones han aparecido estructuras que han sido interpretadas como el entramado urbano de un posible *vicus* (Brazuna y Coelho 2012). Es muy probable que en el *ager* de *Olisipo* existieran un número no depreciable de estos establecimientos rurales, debido al carácter portuario de la ciudad y a su densidad poblacional.

Volviendo a las *villae* conocidas, estas presentan las típicas características arquitectónicas documentadas en el resto de Lusitania e Hispania. Esto es, *villae* con una *pars urbana* compuesta por peristilos rectangulares y/o cuadrangulares en torno al cual se organizan los demás espacios de habitación. Muchas de estas estancias se encontraban pavimentadas de mosaicos de diversas tipologías donde primaban tanto los motivos geométricos como los figurativos. Estudios sobre el registro musivario de estas *villae* (Tomás García 2018: 25-30) han probado por una parte la existencia de talleres de artesanos dedicados a este menester en el *ager* de *Olisipo*; y por otra, la recepción y asimilación de modas y estilos procedentes de otros lugares del Mediterráneo. Este hecho es una clara consecuencia del entramado viario del *ager* y del puerto olisiponense. Como también sucede en la adopción de patrones arquitectónicos. Se ha observado en las *villae* de Santo André de Almoçageme, Frielas, Freiria y Vila Cardilio un mismo modelo de peristilo. La proximidad al viario pudo favorecer la distribución de estos patrones y el trabajo itinerante de algunos talleres, los cuales ofertarían sus servicios a lo largo del territorio (Rodríguez Martín y Carvalho, 2008:313-314). Tampoco se puede obviar la postura de Tomás García

quien abre la posibilidad de encontrarnos una moda urbana que fuera exportada al mundo rural (Tomás García 2018: 24-25). No sería extraño que estos trabajos fueran concertados previamente en la ciudad y posteriormente ejecutados en el mundo rural. Todas las opciones son posibles.

Por lo que respecta a la *pars rustica* de estos yacimientos, su conocimiento no es tan exhaustivo. A excepción de Freiría que fue excavada casi en su totalidad, de muchas otras *villae* solo conocemos la *pars urbana*. No obstante, existen evidencias que muestran a la perfección la dedicación económica de estos lugares. Una de las *villae* que mejor ilustran este hecho es la ya citada de Freiría. En este yacimiento se ha documentado un espacio para almacenamiento del grano; y varias áreas productivas dedicadas a la obtención del vino y del aceite. Otros elementos productivos que no pueden pasarnos desapercibido son los hornos cerámicos de Santo André de Almoçageme (Sousa 1989). Aunque no disponemos de buenos dibujos de esta intervención, su hallazgo no solo debe relacionarse con las producciones domésticas necesarias para el consumo propio de esta *villae*; sino que podría darse también la posibilidad de encontrarnos ante una producción especializada de algún tipo cerámico que después sería puesto en circulación. Sin embargo, en la excavación no se hallaron numerosas evidencias como para mostrar este tipo de comportamiento. Siguiendo con otras áreas productivas en *villae* deberíamos citar el yacimiento de Casais Velhos. Reinterpretado en varias ocasiones, parece que la opinión de Teichner es la más aceptada en los últimos años. Este yacimiento correspondería a un área de producción de tintes vinculada a una *villa* cercana no hallada (Teichner 2007: 117-118). Por último, no podemos dejar pasar otros elementos productivos que también podrían aportar gran rentabilidad a estos centros rurales. Carneiro (2014) ha expuesto varias prácticas que no han dejado huella en el registro arqueológico, pero que también debemos tener en cuenta. En este caso podríamos mencionar la producción de miel o el cultivo de especies vegetales de cierta, la producción de cal. A esto deberíamos también añadir otras prácticas complicadas de identificar en el registro por la reutilización posterior como sería la producción de cal o de carbón. Estos espacios se encontraban alejados de las áreas de residencia por los residuos que presentaban, y frecuentemente eran reutilizados en épocas posteriores. Un hecho que complica su identificación y datación.

Paralelamente, y ya mencionado previamente, la perfecta conexión entre estos centros rurales y las ciudades a través de las vías, permitió el consumo de un sinnúmero de mercancías. Sin contar los múltiples fragmentos de cerámicas de uso común hallados en la totalidad de los yacimientos rurales, la presencia de cerámica de lujo y semi-lujo y otros objetos de importación prueban la inclusión de los centros en las redes comerciales del momento; y cómo existían en el mundo rural unas necesidades económicas y sociales que eran fácilmente solventadas. Así pues han sido documentadas numerosas piezas de *terra sigillatas* importadas de diversas procedencias en la totalidad de las *villae*, siendo las de Frielas (Silva 2014), Freiria (Cardoso 2016), Santo André de Almoçageme (Sousa 1992) y Alto de Cidreira (Nolen 1988) sobre las que se han efectuado estudios pormenorizados. Lo mismo para el registro anfórico, donde también se han identificado aceites, vinos y salazones procedentes de otras partes de la Lusitania y de otras zonas béticas.

Otro elemento que demuestra el dinamismo económico y social de tales territorios es el hallazgo de un gran número de moneda en las áreas rurales. Las *villae* mejores conocidas han aportado una cantidad significativa de ejemplares de varias épocas que no han sido estudiados, ni de manera pormenorizada ni tampoco desde una perspectiva global. La moneda es un testigo directo de la transacción económica, pero a su vez, es un material que puede aportarnos un conocimiento valioso sobre la inclusión de estos territorios en los flujos económicos del momento; y sobre el impacto de las diferentes políticas económicas del Imperio.

3. LA MONEDA EN LAS ÁREAS RURALES DE OLISIPO

Las monedas halladas en los yacimientos rurales situados en el entorno de *Olisipo* no han despertado cierto interés. A excepción de José Ruivo (1993-1997, 1998, 2008), los investigadores no han centrado sus atenciones en este tipo de materiales, siendo una de las razones el estado deplorable de su conservación. Sin embargo, esto no es una condición de peso para omitir una información tan interesante como la que nos puede aportar la moneda: su análisis cuantitativo y cualitativo nos permite acercarnos desde un punto de vista económico y social a las comunidades que las utilizaron.

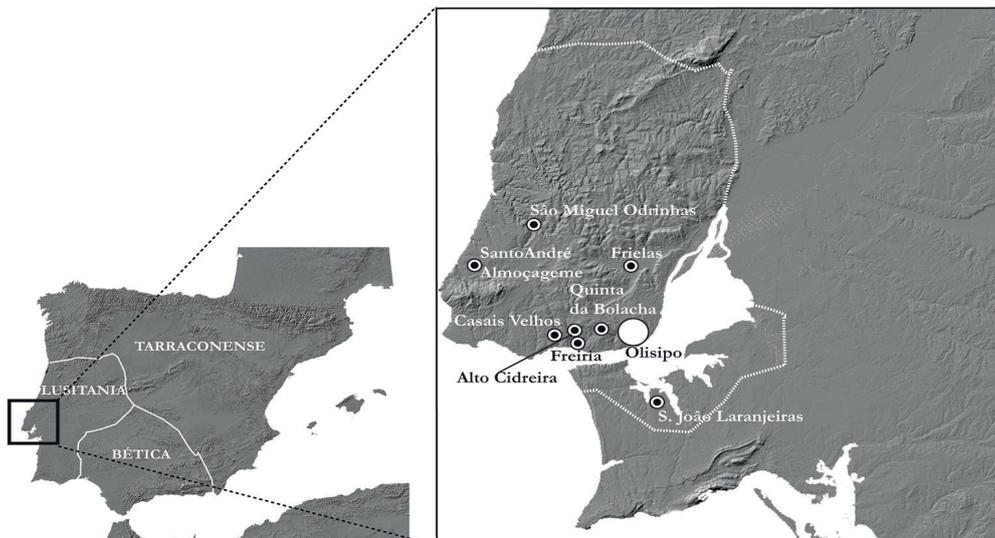


FIGURA 1. UBICACIÓN DE OLISIPO EN EL PANORAMA PENINSULAR. EN DETALLE OLISIPO, SU AGER Y LOS YACIMIENTOS CITADOS EN EL TEXTO.

Partiendo de esta premisa hemos seleccionado del *ager* de *Olisipo* siete lugares que corresponden a varias *villae* que han sido previamente estudiadas (Figura 1): Santo André de Almoçageme (Concelho de Sintra) São Miguel de Odrinhas (Concelho de Sintra), Freiría (Concelho de Cascais), Casais Velhos (Concelho de Cascais), Quinta da Bolacha (Concelho de Amadora), Frielas (Concelho de Loures), y São João de Laranjeira (Concelho de Seixal). Estos yacimientos han aportado un número interesante de monedas de varias épocas, un total de 390 piezas.

Ya se ha comentado líneas atrás que las vías de comunicación ejercieron un papel fundamental desde el puerto de *Olisipo* hacia el interior del territorio de la ciudad en el proceso de distribución de mercancías, personas e ideas. No obstante, existieron otros agentes que posibilitaron la llegada de la moneda a las áreas rurales. Uno de ellos era el mercado. En repetidas ocasiones hemos mencionado la importancia de estos para las *villae* del *ager* de *Olisipo*. Recordemos que muchas producciones originarias de estos centros productivos acabarían en los mercados, tanto de la ciudad como los celebrados en los entornos rurales con carácter semanal o mensual. Estos encuentros aportaban dinamismo económico a los lugares más apartados de la ciudad, pues en ellos no solo se adquirían mercancías, sino que también se podían contratar servicios, y lo más importante, favorecían el acceso a la moneda circulante. Así pues, los mercados también permitían la renovación de moneda cuando se producía la entrada de nuevos especímenes en la masa monetaria; y/o la puesta en circulación de acuñaciones de tipo fraudulento o de imitación, pues en ocasiones serían necesarias para las pequeñas y medianas transacciones.

Los mercados son arqueológicamente difíciles de documentar pues no han dejado un registro epigráfico que nos permita hoy situar en un punto exacto estos lugares de reunión. Incluso tampoco se efectuaban –con frecuencia– en entornos edificados que hayan dejado una huella fácilmente reconocible en el registro arqueológico. En otros lugares del Imperio han sido identificados espacios dedicados a la celebración de mercados semanales o *nundinae*. De hecho, en la península ibérica contamos con el ejemplo de la *villa* romana de Valdetorres del Jarama, donde hipotéticamente se celebraba uno de estos mercados en un edificio poligonal dependiente de una *villa* (Brogiolo y Chavarria 2008: 30). A su vez estos encuentros podían ser aprovechados por los propietarios de algunas *villae*, pues la celebración de estos en sus dominios podía repercutirles ciertas comisiones, como así se ha observado en varias *villae* del norte de África (Chaouali 2002).

En el *ager* de *Olisipo* no se ha constatado aún ningún espacio dedicado a la celebración de mercados pero esto no quiere decir que no se realizaran. Pensemos que en un área tan dinámica como la influenciada por el puerto de la ciudad –esto podría ser la mayor parte del *ager*– debieron existir muchos espacios de mercado donde poner en venta y distribución muchas de las mercancías venidas de otras partes del Mediterráneo y/o del interior peninsular. Este mismo hecho queda demostrado en el amplio número de hallazgos monetarios repartido por el *ager* desde época romano republicana.

El estudio que realiza José Ruivo (1993-1997) sobre la circulación monetaria en la *Estremadura Portuguesa*, región donde se incluye en su totalidad el antiguo *ager* de *Olisipo*, demuestra que tales territorios se encontraban ampliamente monetarizados en el primer siglo antes de nuestra era. Tanto los hallazgos aislados como los tesoros verifican la rápida asimilación del uso de la moneda en estas áreas rurales y la importancia de esta en el desarrollo económico y social de tales territorios. Tal es el caso que algunos de estos ejemplares continuarán en circulación en época posterior, durante los siglos I y II de nuestra era. Bien es cierto que el volumen de moneda en circulación no sería tan abundante como en época imperial, pero

el número de hallazgos en la región demuestra un aprovisionamiento monetario nada despreciable.

La llegada del Imperio y la puesta en marcha de nuevas políticas económicas hicieron que paulatinamente la moneda condicionara aún más la economía y la sociedad del momento. Esto queda reflejado en el hallazgo de monedas en los yacimientos de tipo rural, donde el número de moneda descubierta aumenta considerablemente con el paso de los siglos (Tabla 1). Esta evolución es observada en el gráfico siguiente (Figura 2) donde hemos comprobado que el grueso de la masa circulante corresponde a las emisiones centrales de los siglos III y IV; algunos de los momentos de mayor inflación que vive el Imperio.

Cronología	S. André Almoçagem	Freiria	S. Miguel de Odrinhas	Quinta de Bolacha	Frielas	Casais Velhos	Total	%
Antes Augusto	-	1	-	-	-	-	1	0,25
Augusto > 192	1	8	2	2	1	-	14	3,58
Ind. Alto Imp.	3	-	2	1	-	1	7	1,79
193-260	3	5	3	1	-	1	13	3,33
260-274	24	16	16	22	1	-	79	20,25
274-306	2	-	-	1	-	-	3	0,79
306-330	2	5	1	2	-	1	11	2,82
330-340	9	13	7	2	3	-	34	8,71
340-346	4	2	-	7	-	2	15	3,84
347-353	3	4	-	7	-	-	14	3,58
Magn/Decencio	-	2	-	1	-	-	3	0,76
355-362	20	2	10	3	2	2	39	10,00
364-378	2	-	-	-	-	1	3	0,76
379-398. AE2	26	21	35	2	2	7	96	23,84
378-398 AE3/4	-	-	-	-	-	-	-	-
Ind. S. IV	7	3	9	5	2	-	26	6,66
Total	106	79	90	54	11	15	390	100,00

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN CRONOLÓGICA DE LAS MONEDAS DOCUMENTADAS EN CADA VILLAE DEL AGER DE OLISIPO.

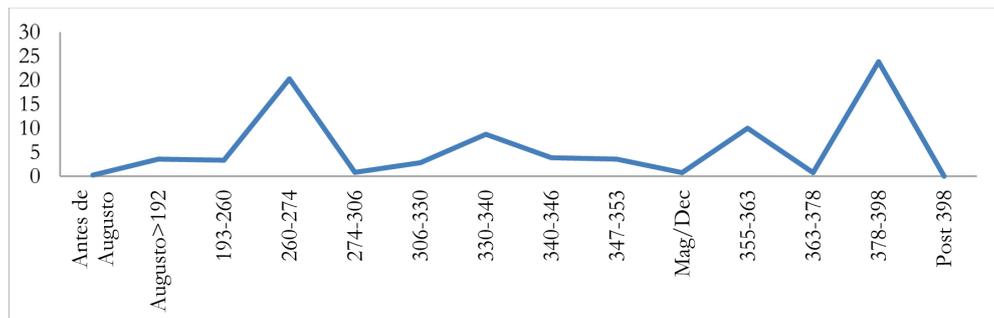


FIGURA 2. GRÁFICO DONDE SE MUESTRA EL PORCENTAJE TOTAL DE PIEZAS APORTADO A CADA PERIODO.

3.1. SIGLO I A.C.

Las piezas datadas en esta cronología son realmente escasas. En concreto solo se ha identificado un as de Salacia en la *villa* de Freiria. La ausencia de estos ejemplares

en los yacimientos rurales no debe alarmar. Bien es cierto que en el *ager* de *Olisipo* y en la región de la *Estremadura Portuguesa* han sido documentadas un número interesante de monedas de esta época. Sin embargo, tenemos que tener en cuenta que la mayor parte de los yacimientos rurales de época romana van a surgir a lo largo del siglo I de nuestra era, con excepciones como Freiria donde se ha constatado una ocupación anterior. Aquí fueron halladas estructuras y evidencias de importaciones, como son fragmentos de ánforas itálicas y béticas fabricadas a finales del siglo I a.C. (Cardoso 2016: 359, 501). El hallazgo del as de Salacia fue interpretado por sus descubridores como una prueba de la continuidad en los intercambios comerciales efectuados en el sitio de Freiria desde el siglo II-I a.C. hasta la Antigüedad tardía (Cardoso 2016: 271). No obstante, esta pieza debe interpretarse desde una perspectiva mucho más numismática. Nos referimos a que –y sin conocer las circunstancias de su hallazgo– es muy probable que este as se encontrara diluido en la circulación monetaria de los siglos I y II d.C.; donde las piezas en bronce adquirieron un gran protagonismo en el proceso de monetarización de la Lusitania rural. Un claro ejemplo de ello son las piezas de *Augusta Emerita*, las cuales, aún siendo emitidas en el último tercio del siglo I a.C. continúan en circulación durante uno o dos siglos después de su acuñación. La justificación de esta perduración era el valor intrínseco del metal acuñado. Algunas piezas en bronce de época prerromana presentaban unos pesos y aleaciones muy parecidas a las establecidas por Augusto. Este hecho posibilitó su reutilización mucho tiempo después de su respectiva acuñación, como también observaremos con ejemplares emitidos en el siglo I y II d.C. Un ejemplo interesante que demuestra esta continuidad es la unidad prerromana aparecida en un contexto muy tardío en la *villa* romana de São Cucufate (Vila de Frades, Beja). Su hallazgo, entre otras piezas oficiales y de imitación, fue interpretada como una reutilización por las similitudes en peso y tamaño con la moneda coetánea (Bost y Pereira 1990: 22).

3.2. SIGLOS I Y II D.C.

Atendiendo a la moneda acuñada durante los siglos I y II d.C.; observamos una clara ausencia de hallazgos que no debe ser interpretada como una escasa circulación de moneda. Bien es cierto que el número de ejemplares acuñados en el siglo I d.C. difiere bastante –pues es casi ausente en el *ager* de *Olisipo*– de los hallados en otros ámbitos relativamente cercanos como los aportados por los yacimientos situados en la Estremadura Portuguesa (Ruivo 1993-1997: 128); y los de la ciudad de *Conimbriga* (Pereira *et al.* 1974: 220-221). En ambos el aprovisionamiento monetario durante las dinastías julio-claudia y flavia no es despreciable. Lo mismo para el periodo de los emperadores adoptivos y la dinastía antonina donde la muestra sigue siendo elevada (Pereira *et al.* 1974: 220-221). En el *ager* de *Olisipo* los hallazgos son un poco más numerosos en el siglo II si los comparamos con la centuria anterior. Existe un predominio de ejemplares acuñados por Adriano, Antonino Pio y Marco Aurelio, aunque el índice de monedas perdidas por año no es impactante. El aumento de estos ejemplares en este territorio es similar al observado en otras regiones de la

Lusitania, donde estos emperadores son los más representados; a causa también de su elevado número de emisiones (Arias Ferrer 2012: 194-195).

Varias son las razones que pueden explicar la ausencia de numerario en estos yacimientos. En primer lugar, la cronología de los lugares sometidos a estudio. Bien es cierto que han sido halladas evidencias de ocupación y de un consumo de mercancías importadas datadas en el siglo I y II en algunas *villae* como Alto de Cidreira (Nolen 1988), Freiria (Cardoso 2016: 396) y São João Laranjeiras (Santos 2011). Este hecho estaría en línea con otras actividades económicas documentadas en la costa como la producción de salsas de pescado (Lagóstena Barrios 2001: 246-247) y la producción de aceites y vino en el interior (Carvalho y Almeida 1996). Sin embargo, y a pesar del nivel de arrasamiento, parece que el resto de yacimientos rurales de este *ager* desarrollan su actividad mucho tiempo después, lo que puede justificar la abundancia de numerario del siglo III y IV en estos lugares.

Cronología	Santo André de Almoçagem	Freiria	S. Miguel de Odrinhas	Quinta de Bolacha	Frielas	S. João-Laranjeira	Total	m/a
Antes Augusto	-	1	-	-	-	-	1	-
Augusto	-	-	-	-	-	-	-	-
Tiberio	-	1	-	-	-	-	1	0,04
Caligula	-	-	-	-	-	-	-	-
Claudio	1	-	-	-	-	-	1	0,07
Nerón	-	-	-	-	-	-	-	-
Vespasiano	-	-	-	-	-	-	-	-
Tito	-	1	-	-	-	-	-	-
Domiciano	-	1	-	-	-	-	-	-
Nerva	-	-	-	-	-	-	-	-
Trajano	-	-	1	-	-	-	1	0,05
Adriano	-	1	1	-	1	1	4	0,19
Antonino Pio	-	1	-	1	-	-	2	0,08
Marco Aurelio	-	1	-	1	-	-	2	0,10
Cómodo	-	2	-	-	-	-	2	0,16
Ind. s. I y II	3	-	2	1	1	-	7	-
Total	4	9	4	3	2	1	21	-

TABLA 2. NÚMERO DE PIEZAS APORTADO POR CADA *VILLAE* DURANTE LOS SIGLOS I Y II D.C. Y EL ÍNDICE DE MONEDA PERDIDA POR AÑO (M/A).

Otro elemento a tener en consideración sería la prolongación del uso monetario. Algunas de las piezas documentadas presentan un desgaste que prueba su continuidad en el numerario circulante. Probablemente la falta de aprovisionamiento en algún momento indeterminado, junto al valor intrínseco de cada pieza por la pureza de su metal, permitió su continuidad en momentos posteriores a su acuñación, como así ha podido verse en el caso de São João Laranjeira. Aquí fue documentado en el mismo estrato un sestercio de Adriano junto a otra pieza de difícil lectura pero fechada en mediados del siglo IV (Santos 2011: 88).

3.3. SIGLO III

3.3.1. *Dinastía severa y anarquía militar*

Parece que durante el siglo III se produce un mayor aprovisionamiento monetario en el *ager* de *Olisipo*. Entre las 94 piezas documentadas (Tabla 3) en las siete *villae* que analizamos, podemos observar varios momentos muy bien diferenciados: la primera mitad de la centuria, los años centrales y las imitaciones del tipo *Divo Claudio*.

Si atendemos al número de moneda perdida por año, las décadas anteriores a los años centrales del siglo III presentan un índice de aprovisionamiento bastante bajo. Este hecho no difiere del resto de la Lusitania. Ruivo ha considerado que, como también sucede en el resto de la península, durante las primeras décadas del siglo III la masa circulante estuvo caracterizada por el uso prolongado de moneda del siglo II y por los grandes bronce acuñados por la dinastía severa y los emperadores de la anarquía militar. Esta situación es la que puede explicar el acusado desgaste de las piezas de Adriano y Marco Aurelio comentadas anteriormente; y la ausencia de ejemplares acuñados en plata, tanto anteriores y posteriores a la reforma de Caracalla del 215. Existe una excepción con respecto a este último hecho, y es el hallazgo en Freiria de un denario emitido por Septimio Severo. Ruivo ha observado en el resto de la Lusitania una cantidad interesante de hallazgos de este tipo (Ruivo 2008: 277-278). El autor interpretó este hecho como una consecuencia del elevado número de ejemplares en plata acuñados por este emperador. No obstante, esto último no favoreció una prolongada circulación de las piezas, ya que esta emisión había sufrido una considerable reducción del metal argentífero, por lo que sería depreciada rápidamente. Un hecho que puede explicar el amplio número de hallazgos en Lusitania (Ruivo 2008: 277).

Volviendo a los grandes bronce, los ejemplares de Gordiano III y Filipo I son un claro ejemplo de la importancia de esta especie monetaria en la masa circulante de la primera mitad del siglo III. La composición de los tesoros de Cabrera III (Bost et al. 1992: 104-106) y Eauze (Bost y Gurt 1992: 318-319) demostró que los grandes bronce de los siglos II y III tuvieron una gran importancia en los circuitos monetarios del momento, por lo que la masa monetaria circulante en el *ager* de *Olisipo*, no difería del resto peninsular. Otro hecho significativo es la ausencia de antoninianos procedentes de la reforma de Caracalla. A pesar del impulso otorgado a esta nueva emisión por parte de la dinastía severa (Ripollès 2002: 207) parece que este *ager* se encontraba lejos de los circuitos de aprovisionamiento monetario argentífero. Este hecho no es muy diferente a lo observado en el resto de la Lusitania (Ruivo 2008: 277), pues no será hasta el reinado de Gordiano III cuando el antoniniano irrumpa con fuerza en territorio lusitano (Ruivo 2008: 280). En el *ager* de *Olisipo* esta especie no llegará hasta el reinado de Galieno.

	S. André Almoçagame	Freiria	San Miguel Odrinhas	Quinta da Bolacha	Frieiras	Casais Velos	São João - Laranjeiras	Total	m/a
Sev. Alejandro	-	2	-	-	-	-	1	3	0,16
Maximino	-	1	-	-	-	-	-	1	0,33
Gordiano III	2	-	1	-	1	-	-	4	0,66
Filipo I	1	-	-	-	-	1	-	2	0,21
Trajano Dec.	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Volusiano	-	1	-	-	-	-	-	1	0,50
Galiano	13	2	9	6	2	-	-	32	2,13
Gal/Claud.	-	-	2	2	-	-	3	7	0,41
Claudio II	4	2	1	6	1	-	2	16	8
Divo Claudio	6	2	1	10	1	-	-	20	-
Quintilo	-	1	-	-	-	-	1	2	2
Aureliano	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Floriano	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Caro	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Probo	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Imperio Galo	1	2	-	-	-	-	-	3	-
Diocleciano	2	-	-	1	-	-	-	3	0,14
Maximiano	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Diocl./Max.	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Constancio Cloro	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Galerio	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Inde.	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	29	13	14	25	5	1	7	94	-

TABLA 3. NÚMERO DE PIEZAS APORTADO POR CADA VILLAE DURANTE EL SIGLO III D.C. Y EL ÍNDICE DE MONEDA PERDIDA POR AÑO (M/A).

3.3.2. Galiano, Claudio II e Imperio Galo

A partir del 253 se produce la llegada masiva del antoniniano al *ager* de *Olisipo* como resultado de la caída de la moneda imperial bajo los reinados de Galiano y Claudio II. De hecho, si los comparamos con el resto de emisores de esta centuria, son los emperadores que más moneda han aportado a este territorio según el índice de moneda perdida por año. La elevada cantidad de moneda en circulación no debe resultarnos llamativa ya que es una clara consecuencia de la reducción del peso y del contenido en plata del antoniniano, la disminución en la circulación de los grandes bronceos (Ripollès 2002: 207) y por lo tanto, de la grave inflación que sufre el Imperio (Callu 1969: 214-215).

En una lectura pormenorizada del numerario, podemos observar que el grueso de las emisiones de Galiano es posterior al 266. Parece que es a partir de esta fecha cuando se produce una mayor recepción de moneda en el *ager* de *Olisipo*, un hecho que coincide con la multiplicación de las oficinas monetarias de Roma (Callu 1969: 214-215), lo que favoreció el aumento de las emisiones y de su respectiva circulación. Es muy probable que el aprovisionamiento monetario de estos territorios se iniciara a través del puerto de la ciudad por varias razones. En primer lugar por ser *Olisipo* el puerto principal de la Lusitania. Este estaba conectado directamente con la capital de la provincia, desde donde se efectuaría la distribución de moneda. En segundo, por ser esta ciudad un punto crucial en las rutas comerciales que conectaban el

mediterráneo oriental con el océano atlántico. Es cierto que la mayor parte de las emisiones de Galieno (32 en total) fueron emitidas en talleres romanos, sin embargo también han sido documentadas 4 piezas procedentes de *Mediolanum*, 3 de *Siscia* y 1 de un taller oriental indeterminado. Ciertamente el número de ejemplares romanos es muy superior al de las otras cecas, pero la presencia de estos solo puede estar justificada por el carácter portuario de la ciudad, donde las transacciones económicas favorecerían rápidamente el intercambio del numerario. Un hecho que parece repetirse en el reinado de Claudio II donde también hallamos algunos ejemplares acuñados en talleres no romanos. La moneda de Claudio II muestra los mismos elementos que la moneda de Galieno, pero con una excepción: el breve reinado de este emperador y el abundante número de moneda hallada hacen que –por el índice de moneda perdida por año– Claudio II sea quien más moneda ha aportado al *ager* de *Olisipo*.

Efectivamente, tanto la moneda a nombre de Claudio II como las piezas de imitación del tipo *Divo Claudio* tuvieron una presencia significativa en estos territorios tras el 270. Estas últimas fueron emitidas tras la muerte de Claudio II y los ejemplares hallados en el *ager*, como en el resto de la península, son en realidad imitaciones. Estas emisiones tuvieron un papel interesante en el desarrollo de la economía local y regional ya que sus hallazgos son abundantes en la mayor parte de los yacimientos hispanos. Autores como Ripollès (2002:209) han relacionado el uso y circulación de estos ejemplares con actividades puramente económicas, ya que muchos de ellos han aparecido en yacimientos costeros y/o con gran actividad productiva. Su utilización también ha estado relacionada con escasez de numerario, siendo las imitaciones rápidamente acogidas por los usuarios que sufrían la falta de renovación monetaria, sobre todo durante las reformas de décadas posteriores. En el *ager* de *Olisipo* se unen los dos factores. Por una parte, el carácter económico de la ciudad: es muy probable que se necesitara gran número de monedas para pequeñas y medianas transacciones en un ambiente portuario y productor, pues recordemos que, durante la centuria, y salvo algunos hiatos, las factorías de salazón de *Olisipo* y Sado continuaron su actividad (Mantas, 1999: 181; Lagóstena 2001: 308). Por otra parte, hay que considerar la ausencia de ejemplares de las reformas de Aureliano y Diocleciano. Otro elemento que también favorecería la rápida aceptación de piezas de imitación, con las cuales solventar la escasez de numerario. En este sentido no solo encontramos las piezas de *Divo Claudio*, sino también algunos antoninianos acuñados bajo el Imperio Galo que presentaban casi la misma calidad que tales imitaciones o incluso también lo eran (Bourne 2001: 86). Un ejemplo de esta convivencia es el conjunto de Freiria II donde aparecieron 22 antoninianos de Galieno, Claudio II, Quintilo, Tétrico I, Tétrico II y una amplia mayoría de imitaciones de *Divo Claudio* (Ruivo 2008: 170-171).

La presencia de amonedaciones galas en el *ager* de *Olisipo* está justificada del mismo modo que los antoninianos de Galieno y Claudio II emitidos en cecas orientales: el puerto de la ciudad. Las transacciones económicas efectuadas en el área portuaria de *Olisipo* favorecería la recepción de este numerario, el cual circularía por los mismos flujos comerciales que conectaban Oriente con el

Atlántico (Ruivo 2008: 301 y ss), como también se ha observado en otros contextos como *Conimbriga* (Pereira *et al.* 1974: 242) o *Belo* (Hiernard 1987: 76).

Otro elemento interesante de estas acuñaciones (antoninianos de Galieno y Claudio II, imitaciones de *Divo Claudio* y piezas del Imperio Galo) es su continuidad en el tiempo. Un hecho común en la propia península ibérica, pues en diversos yacimientos – urbanos y rurales – han aparecido estas piezas en contextos de finales del siglo IV y principios del V (Ripollès 2012: 209). En el territorio que nos ocupa, estas piezas no han aparecido en contextos bien definidos como para establecer una cronología precisa del momento de su depreciación. No obstante, por el carácter rural de los yacimientos que estudiamos y por ejemplos cercanos, es muy probable que estas piezas estuvieran en circulación – aun habiéndose desmonetizado previamente – durante el siglo IV. Como así se ha observado en contextos lusitanos urbanos – *Conimbriga* (Pereira *et al.* 1974: 242-243) y *Ammaia* (Ruivo 2012: 341) – y rurales – Rabaçal (Pereira *et al.* 2012: 142-143), *Vila Cardilio* (Conejo 2017) o São Cucufate (Bost y Pereira 1990: 218) –.

3.3.3. Reforma de Aureliano y Diocleciano

La ausencia de ejemplares de la reforma de Aureliano no debe indicarnos un escaso impacto de esta sobre el *ager* de *Olisipo*. Según Ruivo, quien ha observado un fenómeno similar en el resto de Lusitania, es muy probable que las acuñaciones de este emperador y sus seguidores fueran retiradas rápidamente de la circulación por su elevado contenido en plata (Ruivo 2008: 302). Un hecho que podría explicar tanto la escasez total de hallazgos en las *villae* del *ager* o la escasa circulación de estos ejemplares documentada en ciudades como *Conimbriga* (Pereira *et al.* 1974: 242), *Ammaia* (Ruivo 2012: 341) y *Belo* (Hiernard 1987: 76).

Por lo que respecta a la reforma de Diocleciano, en las *villae* del *ager* de *Olisipo* sí han sido hallados más ejemplares, prevaleciendo siempre las fracciones radiadas del tipo *Vot/XX* de la ceca de Roma (Santo André de Almoçageme y Quinta da Bolacha). También han aparecido en Freiria y São Miguel de Odrinhas *nummi* de Majencio del 307 del tipo *Conserv Vrb Svae*, los únicos *nummi* descubiertos hasta hoy en el *ager* y que hemos querido incorporar aquí por ser anteriores a las reformas de Constantino.

La escasez de hallazgos no concuerda con otros elementos que demuestran la circulación de ejemplares de ambas reformas. En primer lugar, debemos atenernos a los hallazgos puramente numismáticos. En este caso debemos mencionar el conjunto Freiria III hallado en la *villa* homónima y estaba compuesto únicamente por 7 ejemplares (un antoniniano de Galieno acuñado en Roma en 267-268, un antoniniano de Claudio II emitido en 269 en Roma, un aureliniano de Diocleciano batido en *Ticinum* en 285, y cuatro fracciones radiadas de Diocleciano, Maximiano, Constancio de las cecas de Roma, *Cyzico* y *Carthago* entre el 297 y 303). Ruivo estudió este conjunto y afirmó que se trataba de un pequeño monedero perdido, y cuyo descubrimiento es fundamental para conocer el numerario circulante en los ambientes más cotidianos (Ruivo 2008: 173) del *ager* de *Olisipo*. A su vez,

Freiria III también mostraría que en los niveles más corrientes no circulaban los *nummi* emitidos bajo mandato de Diocleciano, posiblemente por su rápida retirada de la circulación una vez fueron acuñados. Hallazgos en otros lugares de la Lusitania demuestran que la moneda tetrárquica fue utilizada en todos los niveles económicos, como así se ha observado en los hallazgos urbanos de *Conimbriga* (Pereira *et al.* 1974: 244) y *Ammaia* (Ruivo 2012: 342), y en los rurales, con el ejemplo de de Vila Cardilio (Conejo 2017). En las *villae* lusitanas de Rabaçal (Pereira *et al.* 2012), São Cucufate (Alarcão, Étienne y Mayet 1990: 196-209) Quinta das Longas (Conejo y Carvalho, e.p.) y Milreu (Teichner 1997) la moneda tetrárquica solo corresponde a fracciones radiadas.

Otros elementos que demuestran la circulación de ejemplares de ambas reformas y el posible impacto de ambas en los territorios de *Olisipo*, son puramente arqueológicos. Durante este periodo esta ciudad portuaria, al igual que otras lusitanas, reciben donaciones por parte del emperador; cantidades que coincidieron y contribuyeron en el florecimiento económico de estos centros urbanos (Andreu 1999: 471). Las atenciones imperiales sobre la provincia quedaron materializadas en la renovación del sistema viario lusitano. Los hallazgos en el *ager* de *Olisipo* de miliarios firmados por Probo, Maximiano o incluso Constantino I demuestran la inversión imperial en estos territorios y en la propia ciudad (Cepas 1997: 68) durante las reformas de Aureliano y Diocleciano. Relacionadas con este florecimiento se encuentran las reformas internas documentadas en las *villae* del *ager*. Freiria, Santo André de Almoçageme, Frielas y Vila Cardilio modifican la estructuración de sus respectivas *partes urbanae*, dotándose de un peristilo idéntico: una estructura central, ajardinada, y cuadrangular con exedras semicirculares en ladrillo que aportan simetría y dinamismo al conjunto. Carvalho y Rodríguez Martín interpretaron esta estructura como un modelo propio del *ager* de *Olisipo*, fruto de una moda o un producto vendido por un arquitecto de la ciudad o de un taller itinerante. La reforma de estos interiores se produce en la transición del siglo III al IV, y también podría coincidir con otros cambios económicos y sociales advertidos en las primeras décadas de la nueva centuria. No obstante, las reformas arquitectónicas muestran una inversión de capital que no tendría nada que ver con las imitaciones y pequeñas fracciones radiadas halladas en el *ager* de *Olisipo*. Un hecho que muestra a la perfección cómo podía invertirse la moneda retirada de la circulación por su amplio contenido en plata.

3.4. SIGLO IV

Por lo que respecta a la moneda del siglo IV, es la más abundante del conjunto, con un total de 238 ejemplares en bronce que representan el 61,02% de la muestra (Tabla 4). Debido al número de emisores existentes durante esta centuria, hemos decidido analizar este conjunto en dos amplios apartados, los cuales englobarán los elementos numismáticos más significativos de las dinastías reinantes en este periodo.

Cronología	S. André Almoçageme	Freiria	S. Miguel de Odrinhas	Quinta de Bolacha	Frietas	Casais Velhos	Total	%
306-330	2	5	1	2	-	1	11	4,62
330-340	9	13	7	2	3	-	34	14,28
340-346	4	2	-	7	-	2	15	6,30
347-353	3	4	-	7	-	-	14	5,88
Magn/Decencio	-	2	-	1	-	-	3	1,26
355-362	20	2	10	3	2	2	39	16,38
364-378	2	-	-	-	-	1	3	1,26
379-398. AE2	26	21	35	2	2	7	96	39,75
378-398 AE3/4	-	-	-	-	-	-	-	-
Ind. S. IV	7	3	9	5	2	-	26	10,92
Total	73	52	54	29	9	13	238	100,00

TABLA 4. NÚMERO DE PIEZAS APORTADO POR CADA VILLAE DURANTE EL SIGLO IV D.C. CON LA DISTRIBUCIÓN CRONOLÓGICA CONVENCIONAL.

3.4.1. Dinastía Constantiniana

Las amonedaciones de Constantino y sus hijos protagonizaron la circulación monetaria del Mediterraneo durante la primera mitad del siglo IV. Durante este periodo, el *ager* de *Olisipo* recibió una abundante cantidad de moneda fruto de nuevas reformas monetarias, y a consecuencia de nuevos periodos inflacionarios. Hechos que favorecerán la circulación de ejemplares de imitación y la continuidad de monedas acuñadas décadas antes.

3.4.1.1. Periodo 306-330

Las monedas acuñadas y halladas durante el primer tercio del siglo IV en el *ager* de *Olisipo* no son muy numerosas. Durante estas casi tres décadas, parece que el mayor aprovisionamiento monetario se produce a partir de la reforma monetaria del 318 que se caracterizó por una disminución del peso de las monedas y un incremento de la cantidad de plata en la moneda de vellón (San Vicente 1999: 70; Ripollès 2002: 211). El aumento de la circulación de ejemplares también ha sido identificado en otros yacimientos de referencia como *Conimbriga*, *Belo* (Depeyrot 1987: 83-84) y *Ammaia* (Ruivo 2012: 344).

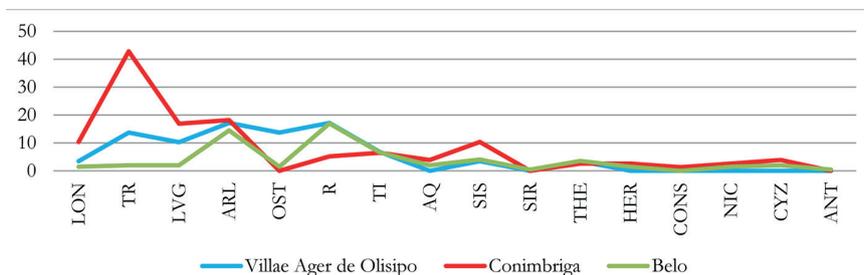


FIGURA 3. GRÁFICO CON LOS PORCENTAJES DEL NUMERARIO HALLADO POR CECA EN EL PERIODO 306-330.

Por lo que respecta a la procedencia de los ejemplares hallados, el *ager* de *Olisipo* recibió un aprovisionamiento constante de talleres occidentales, aun habiéndose documentado piezas emitidas en cecas orientales. En una lectura pormenorizada de los 13 ejemplares de este periodo, hemos podido observar un mayor protagonismo de las cecas de *Arelate* y Roma seguidas de la *Treveris*. Parece ser que en Lusitania existieron dos patrones de aprovisionamiento diferenciados. Por una parte, se encontrarían algunos yacimientos interiores como *Conimbriga* (Pereira *et al.* 1974: 250) y *Ammaia* (Ruivo 2012: 344) quienes eran abastecidos por la ceca de *Treveris*. Los yacimientos situados en la costa como los documentados en *ager* de *Olisipo* responden al mismo patrón que el advertido en la ciudad costera de *Belo*, es decir, reciben la mayor parte del numerario de *Arelate*. Pereira y Bost creen que la presencia de moneda de *Treveri* en *Conimbriga* debe ser interpretada desde un punto de vista político y militar ya que coincide con los años de las guerras de sucesión de la Tetrarquía. Es posible que el abastecimiento monetario del interior peninsular se produjera por vías terrestres, siguiendo las rutas annonarias a través de la provincia Aquitania (Pereira *et al.* 1974: 250). Por lo que respecta al protagonismo de *Arelate* en el sur y costa Lusitania (también se ha observado en yacimientos algarvios como Cerro da Vila y Milreu (Conejo Delgado 2017b). Depeyrot (1987:84) ha interpretado este hecho como una clara consecuencia comercial de la producción a gran escala de la industria del salazón y del *garum* en la ciudad de *Belo*. Este hecho coincide con las actividades conserveras que continúan desarrollándose en *Olisipo* y en la desembocadura del Sado, como también en otros puntos del litoral algarvío (Lagóstena Barrios 2001:319).

Durante este periodo también podrían situarse las reformas internas advertidas en las *villae* de Santo André de Almoçageme, Frielas, Freiria y *Vila Cardilio*. Bien es cierto que las hemos relacionado anteriormente con los últimos años de la Tetrarquía, no obstante, los arqueólogos que han estudiado este proceso han datado tales transformaciones en la transición del siglo III al IV. Banaji (2001: 46-60; 2016: 112) identificó, durante las primeras décadas del siglo IV, la emergencia de una nueva clase social enriquecida gracias las reformas monetarias que Constantino realizó sobre la moneda aurífera. Este grupo decidió invertir sus capitales en la adquisición de propiedades rurales y en dotarlas de todo tipo de decoraciones y lujos. La intención era la búsqueda del estatus, del reconocimiento y de un lugar entre las élites ya existentes. Es probable que *Olisipo* se viera beneficiado de este tipo de comportamiento social, el cual puede explicar la transformación interna de los cuatro ejemplos citados. Sin embargo, la búsqueda de lo genuino y de la distinción favorecería lo original y lo extravagante, unas características que se alejan de estas cuatro *villae*, las cuales optaron por un mismo modelo de peristilo.

3.4.1.1. Periodo 330-348

A partir del 330 hay un nuevo aumento de la circulación de piezas en bronce, observable no solo en el *ager* de *Olisipo*, donde se han documentado 49 monedas que representan el 20,56% de la centuria, sino también en el resto peninsular (Ripollès 2002: 211). Este hecho también coincide con una serie de cambios arquitectónicos

advertidos en la ciudad. Durante mandato de Constantino, *Olisipo* repara sus murallas y son reconstruidas las famosas *Thermae Cassiorum* por intervención de *Numerius Albanus, praeses provinciae Lusitaniae*, en el 337 d.C. (Andreu 1999: 461). A nivel económico, las fábricas de salazón y *garum* presentan una gran actividad productiva iniciada ya a comienzos de siglo (Lagóstena Barrios 2001: 319).

Las monedas halladas en las *villae* del *ager* corresponden a numerario menudo y de carácter cotidiano, no habiéndose hallado hasta hoy piezas acuñadas de oro y plata. Estos pequeños vellones presentan tipos diferentes en función de la cronología: desde los *Urbs Roma* y *Constantinopolis* y los *Gloria Exercitus* caracterizados por dos soldados con lanza y dos o un estandarte en medio de ambos, emitidos en los primeros años de la década de los 30; hasta los *Victoriae DD auggg NN* de dos victorias enfrentadas con coronas en la mano, que fueron acuñados a partir del 342.

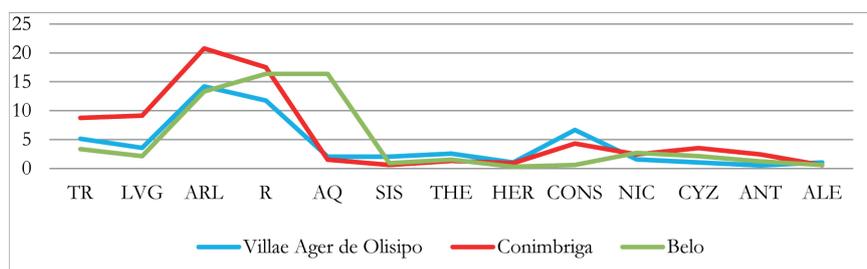


FIGURA 4. GRÁFICO CON LOS PORCENTAJES DEL NUMERARIO HALLADO POR CECA EN EL PERIODO 330-348.

Si atendemos a la procedencia de las monedas, la ceca de *Arelate* sigue siendo la protagonista, seguida por la de Roma, con un claro descenso de las emisiones de *Treveris* y *Ticinum*. Una dinámica que también ha sido observado en las ciudades de *Conimbriga* (Pereira et al. 1974: 250-251) y *Belo* (Depeyrot 1987: 87). En otras ciudades del interior como *Ammaia* (Ruivo 2012: 344) o *Clunia* (Gurt 1985: 176) el protagonismo es de la ceca de Roma seguido por la ceca de *Arelate*. Depeyrot consideró que el predominio de *Arelate* en el aprovisionamiento hispano se debía a una caída en el volumen de acuñaciones de las cecas galas, de ahí que estas emisiones fueran acompañadas de ejemplares batidos en talleres romanos (Depeyrot 1987:86). Las diferencias advertidas entre los contextos cercanos a la costa y los situados en el interior no deben alarmarnos, pues en definitiva muestran un aprovisionamiento monetario constante de procedencia itálica. Un hecho que evitaría recurrir a emisiones de imitación como en periodos anteriores (Depeyrot 1987: 86).

3.4.1.3. Periodo 348-362.

Los años centrales de la centuria están caracterizados por otro aumento de la circulación del bronce, tanto de ejemplares emitidos por los hijos de Constantino como por los usurpadores Magnencio y Decencio, y por la acuñación y utilización de piezas de imitación. Un hecho que no es único del *ager* de *Olisipo* ya que ha sido identificado del mismo modo en Lusitania y en el resto de Hispania (San Vicente 1999: 710, Ripollès 2002: 211). Para este periodo han sido descubiertos un total de 56 ejemplares que que representan el 23,56% sobre el numerario del siglo IV.

Las piezas documentadas son de tipo corriente, lo cual favoreció que no fueran recuperadas tras su pérdida. Como en el periodo anterior, hasta hoy no han aparecido piezas acuñadas en oro y plata. Entre ejemplares hallados aparecen monedas de gran módulo del tipo *Fel Temp Reparatio* con emperador sobre galera, característicos de las emisiones anteriores al 353 por miembros de la familia de Constantino. Del periodo de la usurpación solo hemos hallado 3 ejemplares del tipo *Gloria Romanorum* con emperador a galope sobre cautivos. Las emisiones que presentan una datación posterior al 353 son las más numerosas y corresponden al modelo *Fel Temp Reparatio* de soldado lanceando a jinete caído. Es en este grupo donde han aparecido un gran número de imitaciones de tipo local que trataremos más tarde.

Uno de los elementos a tener en cuenta en este periodo son las emisiones de los usurpadores Magnencio y Decencio. Estas son escasas si las comparamos con otros hallazgos lusitanos como sucede en *Ammaia* (Ruivo 2012: 346), y en *Conimbriga* donde son elevadas (Pereira *et al.* 1974: 271). En el *ager* solo hemos documentado 3 ejemplares. Un hecho que nos llama poderosamente la atención ya que, según algunos elementos arqueológicos, la ciudad de *Olispo* presentó ciertas simpatías hacia ambos usurpadores. A ambos se le atribuye la reparación del puerto y del sistema viario que conectaba la ciudad con la capital lusitana (Lagóstena Barrios 2001: 319). El hallazgo de miliarios en el *ager* de la ciudad así lo demuestra. Uno descubierto en la localidad de Chelas, ya absorbida por la actual Lisboa, (Gorges y Rodríguez Martín 1999: 249) y otro en las proximidades de Loures donde se encuentra la *villa* romana de Frielas (Fernandes 2003: 45-46). Autores como Arce (1994: 26) creen que estos miliarios tenían una función puramente propagandística, y que su colocación tenía la intención de demostrar qué estamentos administrativos de la *diócesis hispaniarum* estaban a favor de los usurpadores y quienes otros de la familia constantiniana.

Por lo que respecta de las emisiones de la familia constantiniana, estas no difieren de la tónica peninsular (Ripollès 2002: 211) con un aprovisionamiento monetario constante procedente de las cecas de Roma y *Arelate*. El hallazgo de numerosos bronce menudos de escaso valor nominal demuestra la grave inflación a la que está sometida la economía imperial. En este ámbito, post 353 d.C., aparecen un gran número de imitaciones del tipo soldado lanceando a jinete caído con la leyenda *Fel Temp Reparatio*. No obstante, debemos tener en cuenta que la identificación de estas ha sido un proceso complejo y que a veces puede estar sujeto a nuevas lecturas. Hemos tenido en cuenta para su identificación el carácter tosco del arte de anversos y reversos y leyendas irregulares (Sienes 2000: 89).

Anteriormente habíamos relacionado la aceptación y difusión de las emisiones fraudulentas con momentos de rarefacción monetaria. Callu y Garnier estimaron que la situación convulsa que caracterizó la Galia durante la segunda mitad del siglo IV propició un descenso de la llegada de acuñaciones oficiales a la península ibérica, hecho que favoreció la emisión y aceptación de imitaciones en tales territorios (Callu y Garnier 1977: 295). Sin embargo, en los años centrales del siglo IV, el proceso de renovación monetaria no era precisamente lento, ya que se ha comprobado que el bronce circulaba en abundancia desde los primeros años del reinado de Constantino (Ripollès 2002: 211). Para Depeyrot la situación es muy distinta. El autor observa

que durante esta centuria se produce un incremento de las acuñaciones de oro y de su respectiva circulación. Esto generó una mayor demanda de piezas de bronce para los intercambios medianos y cotidianos (Depeyrot 1992: 100). La ausencia de estas favorecería la acuñación de las imitaciones y su rápida aceptación.

Como ya mencionamos líneas atrás, hasta hoy no han sido descubiertas piezas de oro del siglo IV en el *ager* de *Olisipo*. Pero esto no niega su circulación. Elementos de consumo o cambios arquitectónicos en algunas de estas *villae* prueban la utilización de moneda de oro en transacciones de gran importancia. Así pues se han documentado reformas estructurales en la mitad de la centuria en los yacimientos de Freiria (Cardoso 2016:511) y Casais Velhos (García-Entero 2006: 447-448). Un hecho que también ha sido observado en otras *villae* cercanas y situadas la costa atlántica pero ya alejadas del *ager* de *Olisipo* como Rabaçal (García-Entero 2006:407), Rio Maior (Oliveira 2003:44) y Vila Cardilio (Ferreira 1994). En otras *villae* del *ager* también se han documentado cambios arquitectónicos pero no de tanto calado. En Santo André de Almoçageme y São Miguel de Odrinhas se construyen nuevos mosaicos pero sobre una base de arcilla apisonada. Esta práctica sobre el pavimento ha sido interpretada por Tomas (2018: 28-29) y Caetano (2008: 48-50) como un ejemplo de cómo los diferentes talleres itinerantes se adaptaban a las necesidades de cada propietario rural y a su poder adquisitivo: la utilización de la arcilla apisonada abarataría mucho más la construcción del mosaico.

El consumo de elementos importados tampoco puede pasar desapercibido. El hallazgo tanto de *terra sigillata* africana de diversas tipologías, como ánforas de contenido oleíco, vinario y de salsamenta, demuestran que el nivel adquisitivo de estos propietarios rurales no estaba basado solamente en la moneda corriente de bronce. Ejemplos de estos materiales han sido documentados en las *villae* de Frielas (Silva 2014: 178), São João Laranjeiras (Santos 2009: 12 y ss.) y São Miguel de Odrinhas (Coelho 2006-2007: 132-133).

Finalmente, otro elemento que demuestra la circulación del oro en estos territorios es el cobro de rentas e imposiciones. El desarrollo del colonato en el siglo IV implicó un complejo sistema de recaudación por parte de estos propietarios rurales que hoy se nos escapa, por la falta de documentación. No obstante, si existen datos que podemos tener muy en cuenta. Por ejemplo, las propiedades del obispo olisiponense Potamio. Este prelado había recibido por parte de Constancio II un *fundus fiscalis*; regalo imperial por haber abrazado la corriente arriana y no el cristianismo más ortodoxo (Fernández 2017: 95). Por *fundus fiscalis* debemos entender una aglomeración de varias *villae* que dependen de una sola persona (Arce 1982: 106) y también una unidad de recaudación de impuestos y rentas (Heinzelmann 1993:92). Los pagos, realizados en moneda, en especie o en ambas, favorecerían la circulación del metal amarillo, ya que era la especie monetaria demandada para hacer frente a impuestos y rentas, como también sucedía con las reformas arquitectónicas y las mercancías importadas.

Por lo que respecta a la moneda de bronce de este periodo, continuará circulando décadas posteriores, aún habiéndose desmonetizado posteriormente con las reformas monetarias de las dinastías valentiniana y teodosiana. Un hecho que trataremos con mayor énfasis en los puntos siguientes.

3.4.2. Dinastías Valentiniana y Teodosiana

Como también sucedió en el resto de Hispania (Ripollès 2002: 212), *Olisipo* y su *ager* experimentan una disminución considerable del aprovisionamiento monetario a partir del 361d.C. Tan solo han sido documentados hasta hoy tres ejemplares acuñados entre la primera fecha y el 378 d.C., hallados en Santo André de Almoçageme y Casais Velhos.

La ausencia de nuevos especímenes con los cuales renovar la masa monetaria circulante dio paso a una continuidad en el uso de ejemplares acuñados anteriormente, donde también tendrían cabida las imitaciones del tipo *Fel Temp Reparatio* e incluso antoninianos de Galieno y Claudio II y las imitaciones del *Divo Claudio*. Todas seguirán circulando a pesar de haber sido totalmente desmonetizadas. Una prueba de ello es el antoniniano de Galieno aparecido en el depósito de Freiria I, compuesto en su totalidad por AE2 de época valentiniana y teodosiana (Cardoso 1995-1997: 402). A partir del 378 d.C. la situación cambia sustancialmente con la acuñación por parte de Graciano del AE2 con el tipo *Reparatio Reipvb*. La nueva moneda, emitida también por Valentiniano II y Teodosio llegará en cantidades no depreciables al *ager* de *Olisipo*, del mismo modo que los AE2 del tipo *Gloria Romanorum* puestos en circulación por Teodosio y sus hijos a partir del 392 d.C.

La llegada de estos ejemplares al *ager* de *Olisipo* se produce tras el 395 d.C., una vez se había producido su desmonetización en el Imperio (Cepeda 2000: 167). No obstante, esto no impidió que esta nueva especie monetaria ejerciera un papel importante en el desarrollo económico de estos lugares rurales, como así lo demuestra el amplio número de ejemplares hallados en cada una de las *villae*. Recordemos que desde el 361 d.C. se había producido un descenso considerable en el aprovisionamiento monetario de estos lugares, por lo que la llegada de nuevos contingentes, aunque estuvieran ya desmonetizados, eran rápidamente aceptados por los usuarios.

Cepeda estudió la dispersión peninsular del AE2 del tipo *Gloria Romanorum* y la relacionó con las rutas de distribución de la cerámica fina de mesa de origen africano (Cepeda 2000: 170). Para el autor, estos ejemplares fueron puestos en circulación en los puertos y ciudades importantes de Hispania y a partir de ahí, continuaron por las diversas rutas comerciales y de distribución. Un planteamiento que también ha sido utilizado en otros contextos portuarios, como las *cetariae* de *Ivlia Tradvcta* (Arévalo González y Mora Serrano 2017: 670). Así pues, lo expuesto por Cepeda

Cronología	S. André Almoçageme	Freiria	S. Miguel de Odrinhas	Quinta de Bolacha	Frielas	Casais Velhos	Total
379-398. AE2	26	21	35	2	2	7	96
378-398 AE3/4	-	-	-	-	-	-	-
Total	26	21	35	2	2	7	96

TABLA 5. NÚMERO DE AE2 DE LAS DINASTÍAS VALENTINIANA Y TEODOSIANA APORTADO POR CADA *VILLAE*.

confiere a *Olisipo* una importancia significativa ya que su puerto sería uno de los puntos de recepción de estos ejemplares en Lusitania. Una de las razones que puede explicar este hecho es el descubrimiento de un gran número de depósitos en la fachada atlántica y en concreto en los *agri* de ciudades cercanas a *Olisipo* (Figura 5).

En el *ager* de *Olisipo* tan solo ha sido hallado un ejemplo de estos depósitos, en concreto en la *villa* romana de Freiria. El conjunto ya mencionado de Freiria I estaba compuesto por 68 AE2 y fue descubierto en los niveles de amortización del *torcularium* de este yacimiento (Cardoso 1995-1997).

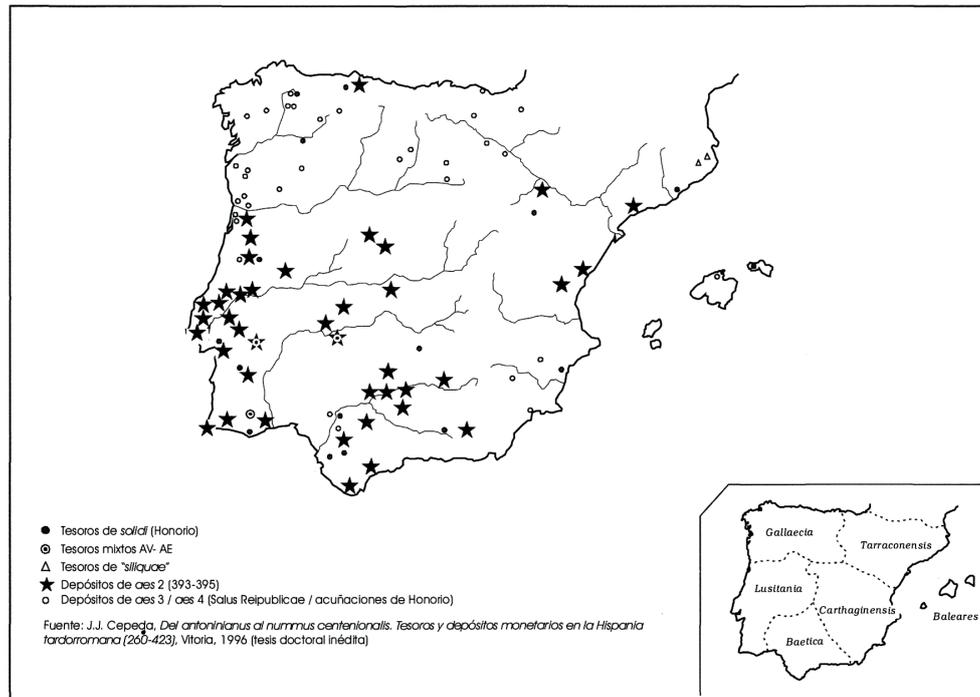


FIGURA 5. DEPÓSITOS MONETARIOS POSTERIORES AL 395 (CEPEDA 2000: 170).

En cuanto a la procedencia de las emisiones documentadas no existen grandes variaciones con lo observado en el resto de Lusitania e Hispania. Por lo que respecta al AE2 del tipo *Reparatio Reipub*, el aprovisionamiento es puramente occidental con protagonismo de la ceca de Roma, seguida de las de *Aquileia*, *Treveri*, *Arelate* y *Lugdunum*. Mientras que el AE2 del tipo *Gloria Romanorum* presenta en su completa mayoría acuñaciones orientales donde las cecas de *Cyziko*, *Antioquía*, y *Nicomedia* son las más representadas. Un panorama que es casi idéntico al reparto documentado en el depósito Freiria I donde las cecas que acabamos de mencionar son también las más representadas, aunque por diferente orden. Los hallazgos aislados en las *villae* presentan otra dificultad no observada en Freiria I: su grado de conservación. Bien es cierto que estas emisiones eran de calidad por lo que se han conservado con relativa facilidad en la mayor parte de los yacimientos, posibilitando así su fácil lectura e identificación. Sin embargo, en el *ager* de *Olisipo* han aparecido numerosos ejemplares en un grado de conservación que ha impedido la lectura de la marca de ceca. De hecho, de 93 piezas halladas, tan solo 46 han ofrecido este dato. Un hecho

que puede estar relacionado con la acidez de las tierras en las que han sido halladas o también, que puede ser lo más probable, por un alto nivel de desgaste causado por una circulación prolongada en los siglos posteriores.

Periodos	TR	LVG	ARL	R	AQ	SIS	THES	HER	CONS	NIC	CYZ	ANT	IMIT	IND	Total
363-378	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2	4
378-383	3	2	2	4	3	2	2	-	-	2	-	1	3	34	58
383-388	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	4
388-392	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1	1	-	-	3	7
392-395	-	-	-	-	1	-	-	2	1	2	4	3	-	7	20
Total	3	3	4	4	4	2	2	2	3	5	5	6	3	57	93

TABLA 6. DISTRIBUCIÓN DE LAS MONEDAS APORTADAS POR CADA VILLA DURANTE EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO IV SEGÚN LA PROCEDENCIA.

Periodos	ARL	LVG	R	AQ	SIS	H	CONS	NIC	CYZ	ANT	IMIT	IND	Total
378-383	7	1	11	2	1	-	-	-	-	1	-	3	30
383-388	8	3	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	12
392-395	-	-	-	-	-	2	6	10	1	4	1	3	52
Total	15	4	11	2	1	2	6	10	1	5	2	7	68

TABLA 7. DISTRIBUCIÓN DE LAS MONEDAS CONTENIDAS EN EL TESORO FREIRIA I SEGÚN LA PROCEDENCIA (SEGÚN CARDOSO 1995-1997).

Otro de los elementos a tener en cuenta sobre la circulación del AE2 valentiniano y teodosiano es la importancia de la moneda de oro. Esta había aumentado considerablemente a finales del siglo IV, haciéndose intensa durante los reinados de Teodosio, Arcadio y Honorio (Ripollès 2002: 213). Esto se ha podido comprobar en Lusitania gracias al hallazgo de emisiones auríferas de estos emperadores. En *Conimbriga* por ejemplo, los autores creen que la economía monetaria de finales del siglo IV y principios del siglo V estaría basada en la moneda de oro, por la desmonetización y depreciación de la moneda de bronce (Pereira *et al.* 1974: 300-301). No obstante, estudios posteriores han matizado esta propuesta y han otorgado a la moneda de bronce valentiniana y teodosiana más importancia en la economía monetaria del siglo V y VI. Hoy, la importancia del oro a finales del Imperio está interpretada como una consecuencia de la fiscalidad del momento y algunas actividades comerciales (Ripollès 2002: 213). No sería de extrañar que en *Olisipo*, y en su *ager* circularan con facilidad estas piezas, pues el puerto siguió teniendo una actividad comercial bastante activa durante los siglos posteriores (Fabião 2009) y existen noticias de hallazgos de gran importancia en ciudades cercanas, como el caso de *Cetobriga* (Bost *et al.* 1983: 169). La ausencia hasta hoy de hallazgos en el *ager* de *Olisipo* solo puede interpretarse de una manera: su rápida refundición a causa de la fiscalidad del momento (Cepeda 2000: 171).

3.5. SIGLO V Y SIGUIENTES

A partir del 395 d.C., el *ager* de *Olisipo*, como también sucede en el resto de Hispania sufre el fin del aprovisionamiento monetario, no implicando esto el fin de la economía monetaria hasta ahora conocida (Marot 2000-2001). Por ello, a pesar de haber sido desmonetizados incluso antes de su llegada a la península ibérica, los AE2 continuarán siendo utilizados durante esta centuria y parte de la siguiente, junto a otras especies monetarias anteriores y posteriores. Esto se ha podido comprobar por los hallazgos monetarios bien contextualizados estratigráficamente. En el yacimiento de São João Laranjeiras fueron documentadas dos piezas del tipo *Reparatio Reipub* junto las formas de una taza de TSA de los tipos Hayes 64 (primera mitad del siglo V) y Hayes 80 (segunda mitad del siglo V). Una cronología similar presentaría el ocultamiento/pérdida del depósito Freiria I, pues próximo a él apareció un fragmento de TSA de tipo D con la forma Hayes 67B que es fechada en la primera mitad del siglo V (Cardoso 2016: 255). Recordemos que en este depósito también apareció asociado un antoniniano de Galieno, (Cardoso 1995-1997) un hecho que demuestra que durante el siglo V la economía monetaria rural estaba compuesta por ejemplares de diversas cronologías; mantenidos en el tiempo a pesar de su desmonetización. Cardoso relacionó la aparición de este depósito con un aumento de la actividad comercial documentada en Freiria, como así lo demuestra el hallazgo de numerosos fragmentos de cerámicas focense (Cardoso 2016: 275); una prueba de los intercambios entre Oriente y Occidente a través del puerto de *Olisipo*.

La actividad comercial entre ambas partes del Mediterráneo ha quedado materializada en el puerto de la ciudad. Los hallazgos de cerámica focense en la ciudad y en numerosos yacimientos cercanos de la costa atlántica muestran la capacidad redistribuidora de la ciudad y de su puerto (Fabião 2009). A ello hay que unirle la existencia de una comunidad de personas de origen oriental afincadas en *Olisipo* (García Moreno 1972: 142-143). Estos grupos favorecerían los intercambios con sus tierras de origen y serán los principales receptores de mercancías y productos más genuinos. Esta situación también favoreció que a finales del siglo V y durante el siglo VI llegasen al puerto de *Olisipo* –y también al *ager*– piezas acuñadas en el Imperio Bizantino, las cuales serían rápidamente incorporadas a la moneda circulante del momento. Los hallazgos de este tipo son muy escasos, de hecho, hasta hoy no han aparecido en ninguno de los yacimientos rurales citados. El único que se conoce fue encontrado en la propia *Olisipo*. En concreto nos referimos al yacimiento de la Casa do Governador de Lisboa que en época tardo-antigua albergó una fábrica de salazones. Aquí fue hallado un *pentannumium* de Justiniano. La moneda cobra doble importancia al haber aparecido asociada a un fragmento de ánfora del tipo LR1 – fechadas entre los siglos V y VI (Expósito y Bernal 2007) – y un AE2 del tipo *Gloria Romanorum* acuñado por Teodosio. Otro ejemplo más de la continuidad en el uso de esas piezas de bronce en la economía monetaria del momento, fundamentalmente en las áreas portuarias. En hallazgo de moneda bizantina también ha sido observado en otras áreas similares de la península (Mora Serrano 2016), como las *cetariae* de *Iulia Traducta*, donde también fueron halladas monedas de la misma época y mismo emisor (Arévalo González y Mora Serrano 2017: 672). A su vez, es muy

probable también que durante estos momentos –y si la actividad comercial seguía en activo– llegasen al puerto de la ciudad ejemplares bizantinos acuñados en oro; unas especies monetarias que aún no han sido documentadas. Sin embargo, es también muy probable que estas fueran rápidamente retiradas de la circulación y/o fundidas como sucedía con los *solidi*, como hemos anteriormente citado.

No obstante, la situación en el *ager* de *Olisipo* es muy distinta en estos momentos. A partir del siglo V d.C. las *partes urbanae* de las *villae* que hemos conocido anteriormente dejan de tener la función residencial de los siglos III y IV, y acaban siendo abandonadas y reestructuradas. Los casos más interesantes –y mejores documentados– son los de Freiria y de Frielas. En la primera de ellas, el abandono de la *pars urbana* está testada a lo largo del siglo V por el hallazgo de fragmentos de TSA-D con los tipos Hayes 61 y Hayes 87A (Cardoso 2016: 89). Cardoso observó durante este periodo el desmonte del peristilo de la *villa* con la eliminación de las columnas que lo componían. Sin embargo, durante la excavación no se pudo identificar bien esta fase debido al nivel de desgaste de las tareas agrícolas posteriores (Cardoso 2016: 90). Por lo que respecta a Frielas, fueron documentadas dos fases de reestructuración interna entre el 410 – 425 y el 525 – 556, las cuales respondieron al fenómeno de *squatting*. El área e ocupación poblacional fue reducida considerablemente y fue identificada la construcción de muretes sobre estancias pavimentadas con mosaicos de época anterior (Quaresma 2017: 433). Hasta hoy no se ha observado evidencias de ocupación unifamiliar en estos espacios, pero según los autores, las estructuras recuerdan bastante al fenómeno documentado en *Conimbriga* (Quaresma 2017: 433). El abandono de estas áreas y su reestructuración no impidió el fin de estos lugares ya que existen evidencias de ocupación durante varios siglos, incluso hasta época islámica.

El fin de las *villae* como lugar de residencia de propietarios rurales no impide que los *fundi* fueran también abandonados. Este fenómeno fue común en la península ibérica durante el siglo V d.C. (Chavarría 2007: 129-135) existiendo un gran número de factores que han intentado explicar este cambio de la propiedad rural tardo-antigua. La huida de Hispania de los propietarios rurales favorables a Honorio a causa de la usurpación de Constantino III (Arce 2012: 25-27); la absorción de estas propiedades por parte de campesinos y *conductores* que deciden habitar lugares en alto como signo de dominio (Wickham 2016: 679) o la donación de propiedades (*villae* y *fundi*) a la iglesia para buscar la salvación eterna (Chavarría 2006: 33); son algunas de las interpretaciones a estos cambios de la propiedad. En esta coyuntura, las familias de campesinos que continúan trabajando estos *fundi* deciden ocupar paulatinamente las *partes urbanae* de estas *villae* abandonadas y en estado ruinoso, transformado sus interiores en pequeños habitáculos unifamiliares, demandado ciertas mercancías y manteniendo una economía monetaria basada en principios romanos, de quienes eran herederos.

Una de las evidencias que muestran esta continuidad en las formas económicas es el consumo de cerámicas. En las *villae* de Quinta da Bolacha, Santo André de Almoçageme, Freiria (Fabião 2009:34), y Frielas (Quaresma 2017: 437-438), han sido documentados fragmentos de cerámicas focense y africanas que presentan cronologías del siglo V al VI d.C. Este hecho demuestra la necesidad real de moneda en unas comunidades que no recibían nuevas remesas monetarias como siglos atrás.

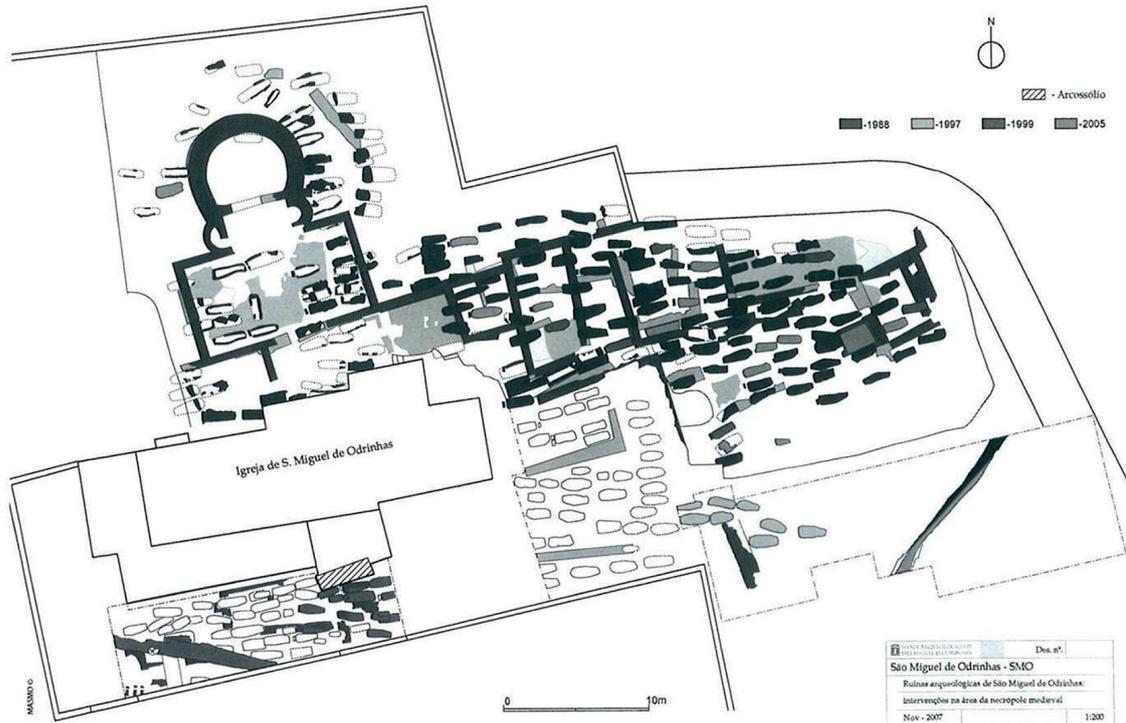


FIGURA 6. PLANO DE LA NECRÓPOLIS SITUADA SOBRE LAS ESTRUCTURAS ANTERIORES A LA VILLA ROMANA DE SÃO MIGUEL DE ODRINHAS (COELHO 2006-2007: 127)

Es muy probable que durante estas cronologías, las economías de estas comunidades se nutrieran de las nuevas emisiones visigodas. El oro sería rápidamente aceptado para el pago de impuestos, rentas y mercancías (Pliego 2009: 226), mientras que no se puede descartar la utilización de emisiones visigodas en bronce. Estas generarían dinamismo en los intercambios cotidianos, como así se ha documentado en otras partes de la península ibérica (Pliego 2015 – 2016), donde incluso conviven con monedas acuñadas por Bizancio (Mora Serrano 2016: 146). Hasta hoy no han sido hallados ejemplares visigodos en el *ager* de *Olisipo*, pero sí en otros lugares relativamente cercanos –como el caso de Sines (Almeida 1969 – 1970). Esto demuestra su posible circulación por toda la Lusitania, y más aún en un área portuaria que continuaba siendo activa en época visigoda y sueva (García Moreno 1972: 142 – 143).

Con el paso del tiempo, estos lugares serán el germen de las primeras aldeas de época alto-medieval, caracterizadas por la construcción de iglesias sobre las estructuras de anteriores *villae* y la articulación de un núcleo poblacional y funerario a su alrededor. Un ejemplo de este hecho puede ser el caso de São Miguel de Odrinhas. Este edificio ha generado numerosas interpretaciones en los últimos años, ya que fue excavado y restaurando durante el siglo XX sin criterios que permitan hoy diferenciar claramente algunos horizontes cronológicos. No obstante, sigue siendo un caso interesante a tratar. Desde un espacio áulico de una *villa* del siglo IV, un mausoleo de época romana, una iglesia paleocristiana y/o una ermita de época medieval (Coelho 2006-2007: 136-138). La necrópolis ubicada en las proximidades (Figura 6) es tomada de referencia para demostrar que esta construcción sobre

un ábside de época romana sería la antesala de otro posterior que hoy también se conserva y que ya sí es de época medieval (Rodríguez Martín y Carvalho 2008: 322).

Durante el siglo VI d.C. y los siguientes, la evidencia arqueológica de estos yacimientos se nos escapa. Bien por su total abandono, bien por falta de estudios que permitan caracterizar mejor el territorio cercano a la ciudad de *Olisipo* en época visigoda y posterior.

4. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de la necesidad de nuevos trabajos de prospección sistemática y estudios del territorio que permitan caracterizar mejor esta área de estudio, es más que evidente que el *ager* de *Olisipo* es un ejemplo de contrastes y continuas adaptaciones. En él se observa perfectamente el binomio campo-costa, un hecho que favoreció el desarrollo de economías y dedicaciones mixtas donde la moneda jugó un papel fundamental. El *ager* también ha estado influenciado considerablemente por el carácter portuario de la ciudad, punto fundamental en las rutas comerciales que conectaban el Mediterráneo oriental con el Atlántico y a su vez, con el norte del Imperio. Al mismo tiempo, el amplio entramado viario que conectaban *Olisipo* con otras ciudades importantes de la Lusitania, entre ellas la capital provincial, ejerció una importante labor no solo en la distribución de mercancías, sino también en el proceso de renovación monetaria, cuyo proceso comenzaba seguramente en el puerto de la ciudad.

Podemos decir que la moneda documentada en el *ager* de *Olisipo* es simplemente un reflejo aparente de la circulación monetaria de cada momento. De ahí que nuestra intención haya sido analizar tanto la moneda que ha sido hallada como la que no. En las *villae* estudiadas –por falta de documentación de otro tipo de yacimientos rurales– se ha observado una clara adaptación a las diferentes coyunturas económicas del Imperio, como es la abundancia de moneda circulante por procesos de inflación, la rápida retirada de moneda por los postulados de la Ley de Gresham, la adopción de imitaciones en periodos de rarefacción monetaria o la perduración del uso de monedas desmonetizadas en momentos de escasa renovación monetaria.

Estos elementos han quedado no solo en los hallazgos monetarios, sino también en el consumo de determinadas mercancías, la demanda de servicios constructivos y decorativos. Así pues, estos hechos demuestran a su vez que la ausencia de hallazgos de moneda de oro y plata en el *ager* de *Olisipo* no deben ser interpretados como una escasa circulación de estos ejemplares en tales territorios. En efecto, la inversión de capitales en elementos de consumo dio pie a que estas piezas de alto valor fueran rápidamente retiradas de la circulación monetaria del *ager*. Así pues, dado su valor intrínseco, estos ejemplares no circularon en los mismos cauces que la moneda de bronce, de ahí que el riesgo de pérdida fuera mucho menor. Del mismo modo, y volviendo al valor intrínseco de cada pieza, ambos metales serían rápidamente fundidos en caso de necesidad, como así habíamos observado con el oro para los últimos años del Imperio y para el siglo V y siguientes.

Quizás con el paso de los años se produzcan nuevos hallazgos monetarios que permitan perfilar más el carácter económico y social de este territorio, como también la evolución del poblamiento y la configuración de un espacio que ha continuado habitado hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÃO, J.; ÉTIENNE, R. y MAYET, F. 1990: *Les villas romaines de São Cucufate (Portugal)*. De Boccard. Paris.
- ALMEIDA, D. F. 1968-1970: «Sines Visigótica». *Arquivo de Beja* 25-27: 17-30.
- ANDREU PINTADO, J. 1999: «Munificencia y minificientes: riqueza y manifestaciones de riqueza de las élites en la provincia Lusitania». En J.-G. Gorges, y F.G. Rodriguez Martin (Coord.): *Économie et territoire en Lusitanie romaine*. Casa de Velázquez. Madrid: 453-471.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y MORA SERRANO, B. 2017: «Las monedas de las cetariae de Tradvcta. Un ejemplo e circulación monetaria en el estrecho de Gibraltar en la Antigüedad Tardía». En D. Bernal-Casasola y R. Jiménez-Camino Álvarez (Eds.): *Las cetariae de Iulia Tradvta. Resultados de las excavaciones arqueológicas en la calla San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*. Editorial UCA. Cádiz. Pp. 655-718.
- ARIAS FERRER, L. 2012: *Hispania en el siglo II d.C.: circulación y perduración de la moneda*. BAR Int. Ser. 2327. Oxford
- ARCE, J. 1982: *El último siglo de la España Romana (284 - 409)*. Alianza Ed. Madrid.
- ARCE, J. 2012: «Campos, tierras y villae en Hispania (Siglos IV - VI)» en L. Caballero Zoreda; P. Mateos Cruz y T. Cordero Ruiz, (Eds.): *Visigodos y Omeyas: El territorio*. Anejos de *AEspA* n° LXI. CSIC.Mérida: 21 - 30.
- BANAJI, J. 2001: *Agrarian Change in Late Antiquity: Gold, Labour and Aristocratic Dominance*. Oxford University Press. Oxford.
- BANAJI, J. 2016: *Exploring the Economy of Late Antiquity: Selected Essays*. Cambridge University Press. Cambridge.
- BOST, J.-P., CAMPO, M., GURT, J.M. 1983: «Hallazgos de aurei y solidi en la Península Ibérica: introducción a su circulación en época imperial». *Numisma* 180 - 185: 137 - 176.
- BOST, J.-P., CHAVES TRISTAN, F., DEPEYROT, G., HIERNARD, J., RICHARD, J.-C., 1987: *Belo IV. Les monnaies*. Casa de Velázquez. Madrid.
- BOST, J.-P. y PEREIRA, I. 1990: «Une économie monétaire». En J. Alarcão et al. *Les villas romaines de São Cucufate (Portugal)*. Ed. Boccard. Paris : 217 - 233.
- BOST, J.-P., CAMPO, M y GURT, J.M. 1992: «Trouvailles d'aurei et de solidi dans la Péninsule Ibérique». En C. Brenot y X. Lorient (Dir.) : *L'or monnayé. III. Trouvailles de monnaies d'or dans l'Occident romain*. Cahiers Ernest Babelon 4. Paris: 33 - 89.
- BOST, J.P. y GU GURT, J.M. 1992 : «Les monnaies». En D. Schaad, (Éd.): *Le trésor d'Eauze : bijoux et monnaies du IIIe siècle après J.C.* APPAHMP. Toulouse: 315-324.
- BRAZUNA, S y Coelho, M. 2012: «A villa das Almoinhas (Loures). Trabalhos arqueológicos de diagnostico e minimização». *Cira Arqueologia* 1: 103 - 114.
- BROGIOLO, G.P. y CHAVARRIA ARNAU, A. 2008: *Aristocrazie e Campagne nell'Occidente de Costantino a Carlo Magno*. All'Insegna del Gilio. Florencia.
- CAETANO, M. T. 2006: «Mosaicos de Felicitas Iulia Olisipo e do seu ager». *Revista de História da Arte* 2: 41 - 47.
- CHAOUALI, M. 2002: « Les nundinae dans les grands domaines en Afrique du Nord à l'époque romaine ». *Antiquités africaines* 38-39 : 375-386.
- CALLU, J.-P. 1969: *La politique monétaire des empereurs romains de 238 à 311*. Ed. Boccard. Paris.
- CALLU, J.-P. y GARNIER, J.-P 1977: «Minimi constantiniens trouvés à Reims. Recherches sur les imitations à prototypes des années 330-348». *Numismatica e Antichità Classiche. Quaderni Ticinesi* 6:281 - 315.

- CARDOSO, G. 1995 – 1997: «Um tesouro monetário do Baixo-império na villa de Freiria (Cascais)». *O Arqueólogo Português*. 4/13-15:393-413.
- CARDOSO, G. 2016: *Estudio arqueológico de la «villa» romana de Freiria*. Tesis Doctoral. Universidad de Extremadura.
- CARNEIRO, A. 2014: «Otium, materialidade e paisagem nas villae do Alto Alentejo português em época romana». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua* 27: 207 – 231.
- CARVALHO, A. y ALMEIDA, F. 1996: «Aspectos económicos da ocupação romana na Foz do Tejo, dans Ocupação romana dos estuários do Tejo e do Sado». *Actas das Primeiras Jornadas sobre a Romanização dos Estuários do Tejo e Sado*. Camara Municipal Seixal. Seixal: 135 – 155.
- CEPEDA, J.J. 2000: «*Maiorina Gloria Romanorum*. Monedas, tesoros y áreas de circulación en Hispania en el tránsito del siglo IV al siglo V». *AEspA* 73: 161 – 192.
- CHAVARRIA ARNAU, A. 2006: «Villas en Hispania durante la Antigüedad tardía». A. Chavarría, A. Arce y G. P. Brogiolo (Eds): *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*. Anejos de *AEspA* nº 39. CSIC. Madrid: 17 – 36
- CHAVARRIA ARNAU, A. 2007: *El final de las villae en Hispania (siglos IV – VII D.C.)* Brepols Publishers. Turnhout.
- COELHO, C. 2006-2007: «Ruínas arqueológicas de São Miguel de Odrinhas: a propósito da campanha de 1997». *Arqueologia e História. Revista da Associação dos Arqueólogos Portugueses* 58 – 59: 119 – 142.
- CONEJO DELGADO, N. 2017a: «Vila Cardilio (Torres Novas, Santarem): Una revisión desde la Numismática». *Portugalia* 38: 95-122.
- CONEJO DELGADO, N. 2017b: «Aproximación a la circulación monetaria del concejo de Loulé en época romana». En *Loulé – Territorio, Memoria e Identidade*. Casa da Moeda. Lisboa: 318 – 323.
- CONEJO DELGADO, N. y CARVALHO, A. (En prensa): «Monedas y propietarios. La villa romana de Quinta das Longas (San Vicente e Ventosa, Elvas)». *O Arqueólogo Português*.
- CEPAS PALANCA, A. 1997: *Crisis y Continuidad en la Hispania del Siglo III*. Anejos de *AEspA* 17. CSIC. Madrid.
- DEPEYROT, G. 1987: «Le Quatrième et Cinquième Siècle». En J.P. BOST. *et al. Belo IV. Les monnaies*. Casa de Velázquez. Madrid: 79 -96.
- DEPEYROT, G. 1992: «Le système monétaire de Dioclétien à la fin de l'Empire Romain». *Revue Belge de Numismatique* 138: 33 – 106.
- EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.A. y BERNAL CASASOLA, D. (2007): «Ánforas orientales en el Extremo Occidente: Las importaciones de LR I en el sur de Hispania». En M. Bonifay y J.C. Tréglia, (Ed.): *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean*. Vol. I. BAR. Int. Ser. 1662 (1). Oxford: 119 – 132.
- FABIÃO, C. 2009: «O Ocidente da Península Ibérica no século VI: sobre o *pentanomium* de Justiniano I encontrado na unidade de produção de preparados de peixe da Casa do Governador da Torre de Belém, Lisboa». *Apontamentos de Arqueologia e Património* 4: 25 – 50.
- FABIÃO, C. 2015: «La Lusitania romana: Una provincia atlántica». En J. M. Álvarez, T. Nogales e I. Rodá (Ed.): *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica*. Mérida: 1657-1664.
- FILIFE, V. 2015: «As ânforas do teatro romano de *Olisipo* (Lisboa, Portugal): campanhas 2001-2006». *SPAL* 24:129-163.
- FERNANDES, L. 2003: «Inscrições romanas do termo de Loures». *Máthesis* 12: 45-46.

- FERNANDES, L. 2014: «Capitéis de S. Miguel de Odrinhas: Sobre a decoração arquitectónica em época romana». *Revista Tritão* 2: 2 – 33.
- FERNÁNDEZ, D. 2017: *Aristocrats and Statehood in Western Iberia, 300-600 C.E.* University of Pennsylvania Press. Pennsylvania.
- FERREIRA, M. 1994: «Os mosaicos de Villa Cardílio. Tentativa de descrição». *Nova Augusta*, 2/88: 45 – 82.
- GARCÍA-ENTERO, V. 2006: *Los «balnea» privados domésticos: ámbito rural y urbano en la Hispania romana.* Anejos de AEspA n.º 37. CSIC. Madrid.
- GARCÍA MORENO, A. 1972: «Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica: S. V-VII» *Habis* 3: 127 – 154.
- GORGES, J.-G. y RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G. 1999: «Un nouveau milliaire de Magnence en Hispanie: La borne de <<Torre Águila>> (Montijo, Badajoz)». En F.G. Rodríguez Martín y J.-G. Gorges. (Coord.): *Économie et territoire en Lusitanie romaine.* Casa de Velázquez. Madrid: 241-262.
- GUERRA, A 2003: «Algumas notas sobre o Mundo Rural do Território Olisiponense e as suas Gentes». En *Mundo Antigo. Economia Rural.* Ed. Colibrí. Lisboa: 123 – 150.
- GURT, J. M. 1985: *Clunia III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta Norte a través de la circulación monetaria en la ciudad de Clunia.* Excavaciones Arqueológicas en España. Nº 145. Madrid.
- HEINZELMANN, M. 1993: «Villa d'après les oeuvres de Grégoire de Tours». En E. MAGNOU-NORTIER (Ed.): *Aux sources de la gestion publique. T. 1 : Enquête lexicographique sur fundus, villa, domus, mansus.* Presses Universitaires de Lille. Lille: 45 – 70.
- HIERNARD, J. 1987: «Le Troisième Siècle (193-306)» en J.-P. BOST et al. : *Belo IV. Les monnaies.* Casa de Velázquez. Madrid: 69-77.
- LAGÓSTENA BARRIOS, I. 2001: *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a. C. - VI d. C.).* Col. Ser. Instrumenta. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- MANTAS, V.G. 1990a: «As cidades marítimas da Lusitânia». En J.-G. Gorges (Ed.): *Les villes de Lusitanie romaine : Hiérarchies et territoires. Table ronde internationale du CNRS (Talence, le 8 – 9 décembre 1990).* CNRS. Paris: 160 – 173.
- MANTAS, V. G. 1990b: «A rede viaria do convento escalabitano». En *Simposio sobre la red viaria en la Hispania Romana.* Zaragoza: 219 – 240.
- MANTAS, V.G. 1994: «Olisiponenses: Epigrafia e sociedade na Lisboa romana». En *Lisboa subterrânea.* Museu Nacional de Arqueologia. Lisboa: 70 – 75.
- MANTAS, V.G. 1996: «Comércio marítimo e sociedade nos portos romanos do Tejo e do Sado». *Actas das Primeiras Jornadas sobre a Romanização dos Estuários do Tejo e Sado.* Camara Municipal de Seixal. Seixal:343 – 369.
- MANTAS, V.G. 1999: «As villae marítimas e o problema do povoamento do litoral português na época romana». En, J.-G. Gorges y F.G. Rodríguez Martín (Coord.): *Économie et territoire en Lusitanie romaine.* Casa de Velázquez. Madrid: 135 – 156.
- MANTAS, V.G. 2002: *As vías romanas da Lusitânia.* Studia Lusitana. MNAR. Mérida.
- MORA SERRANO, B. 2016: «Old and new coins in Southern Hispania in the 6th century AD». En J. Chamero y P.M. Guihard (Dir.): *Produktion und recyceln von münzen in der Spätantike/ Produire et recycler la monnaie au Bas-Empire.* 15-16 mai 2014, Mainz. Herstellung. Mainz. Pp. 139- 153.
- MAROT, T. 2000 – 2001: «La Península Ibérica e los siglos V-VI: consideraciones sobre provisión, circulación y usos monetarios». *Pyrenae* 31 – 32: 133 – 160.
- NOLEN, J. 1988: «A villa romana do Alto da Cidreira em Cascais: os materiais». *Conimbriga* 27:61 – 140.

- OLIVEIRA, A. 1998: «A villa romana das Almoinhas (Loures) no contexto da presença romana no concelho de Loures». En A. Oliveira *et al.*, (coord.). *Da vida e da morte: os romanos em Loures*. Museu Municipal de Loures. Loures: 29-41.
- OLIVEIRA, C. 2003: *A villa romana de Rio Maior. Estudo de mosaicos*. Trabalhos de Arqueologia. Nº 31. IPA. Lisboa.
- PEREIRA, I., BOST, J.-P y HIERNARD, J. 1974: *Fouilles de Conimbriga. III Les Monnaies*. Ed. Boccard. París.
- PEREIRA, I.; PESSOA, M. y SILVA, T. 2012: *As moedas. Villa romana do Rabaçal. 25 anos de escavações arqueológicas 1984 – 2010*. Câmara Municipal de Penela. Penela.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R. 2015 – 2016: «The circulation of copper coins in the Iberian Peninsula during the Visigothic Period: new approaches». *The Journal of Numismatic Archaeology* 5 – 6:125 – 160.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R. 2009: *La moneda visigoda*. Ed. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- QUARESMA, J.C. 2017: «A villa de Frielas na Antiguedade Tardia: evolução estratigráfica entre c- 410 e 25 – 550 d.C.». *Medieval Sophia. Studi e Ricerche sui saperi medievali* 19: 431 – 454.
- RIBEIRO, J. C. 1994: «*Felicitas Iulia Olisipo*, algumas considerações em torno do catálogo Lisboa Subterrânea». *Al-madam* 2/3: 75 – 95.
- RIPOLLÈS, P.P. 2002: «La moneda romana imperial y su circulación en Hispania». *AEspA* 185 – 186: 195 – 214.
- RODRÍGUEZ MARTIN, F. G. y CARVALHO, A. (2008): «Torre Águila y las villas de la Lusitania Interior hasta el Occidente Atlántico». En C. Fernández Ochoa, V. García-Entero y F. Gil Sendino (Ed.): *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: Arquitectura y función*. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Ed. Trea. Gijón: 303-344.
- RUIVO, J. 1993-1997: «*Circulação monetária na Estremadura portuguesa até aos inícios do século III*». *Anexos Nummus* 5: 7-175.
- RUIVO, J. 1998: «Subsídios para o estudo da numismática romana do Concelho de Loures». En A. Oliveira *et al.* (Ed.): *Da vida e da morte. Os romanos em Loures*. Câmara Municipal de Loures. Loures : 65 – 74.
- RUIVO, J. 2008: *Circulação monetária na Lusitânia do século III*. Tesis Doctoral. Universidade do Porto.
- SAN VICENTE, J. I. 1999: *Circulación monetaria en Hispania durante el siglo IV d.C.* Museo Casa de la Moneda. Madrid.
- SANTOS, C.R. 2009: *Villa romana da Quinta de São João/Laranjeira: enquadramento estratigráfico dos materiais datantes*. Tesis de Maestrado. Universidade de Lisboa.
- SANTOS, C.R. 2011: «Mercurius e seu culto em territorio olisiponense». *O Arqueólogo Português* 5/1: 525 – 541.
- SILVA, A.R.M. 2014: «A presença de cerâmica tardia gaulesa na villa romana de Frielas (Loures)». *Antrope* 1: 171 – 198.
- SIENES HERNANDO, M. 2000: *As imitações de moedas de bronze do século IV d.C. na Península Ibérica: o caso do AE2 Reparatio Reipvb*. Trabalhos de arqueología 13. IPA. Lisboa.
- SOUSA, E. M. 1989: «Ruínas romanas de Santo André de Almoçageme». M. S. PONE (Dir.): *Actas do seminário: espaço rural na Lusitânia, Tomar e o seu território*. Tomar: 85 – 91.
- SOUSA, E. M. 1992: «Presença de terra sigillata clara com decoração de relevos aplicados na villa de Santo André de Almoçageme (freg. de Colares, conc. de Sintra)». *Setúbal Arqueológica* 9 – 10: 385 – 390.
- TEICHNER, F. 1997: «Die römischen Villen von Milreu (Algarve/Portugal). Ein Beitrag zur Romanisierung der südlichen Provinz Lusitania». *Madrider Mitteilungen* 38:106-162.

- TEICHNER, F. 2007: «Casais Velhos (Cascais), Cerro da Vila (Quarteira) y Torreblanca del Sol (Fuengirola): ¿Factorias de transformación de salsas y salazones de pescado o tintes?». En *Actas del Congreso Internacional CETARIE. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad. Universidad de Cádiz. Noviembre de 2005*. Oxford. *BAR. Int. Ser.* 1686. Oxford: 117 – 125.
- TOMÁS GARCÍA, J. 2018: «Cultura material y cultura visual de las *villae* en el *ager* de Olisipo». *Revista de Humanidades* 33: 11 – 36.
- WICKHAM, C. 2016: *Una nueva historia de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo 400 – 800*. Critica. Barcelona.

AÑO 2019
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

12



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED

Artículos · Articles

- 13** ALBERTO LOMBO MONTAÑÉS
El arte paleolítico en el cine · Paleolithic Art in Cinema
- 41** ALBERTO PÉREZ VILLA
Análisis de las fosas del yacimiento de la Edad del Bronce de Gózquez 087 (San Martín de la Vega, Madrid) · Analysis of Pits in the Bronze Age Site of Gózquez 087 (San Martin de la Vega, Madrid)
- 67** JOSÉ ÁNGEL OCHARAN IBARRA
La Diosa de Salchite. Estudio e interpretación iconográfica del fragmento cerámico procedente del santuario rupestre ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia) · The Goddess of Salchite. Study and Iconographic Interpretation of the Ceramic Fragment from the Iberian Rock Sanctuary of La Nariz (Moratalla, Murcia)
- 97** LUIS R. MENÉNDEZ BUEYES, ALFONSO FANJUL PERAZA, PATRICIA ARGÜELLES ÁLVAREZ & DIANA VEGA ALMAZÁN
¿Castros o fortalezas? una revisión cronológica y funcional del Castiello de Fozana (Siero, Asturias) a través de sus materiales cerámicos · Hillforts or Fortress? A Chronological and Practical Revision of Fozana Castle (Siero, Asturias) through the Study of the Pottery Materials
- 117** NOÉ CONEJO DELGADO
Moneta in rure: usos y formas de la moneda romana en el *ager* de *Olisipo* (Lisboa, Portugal) · *Moneta in rure*: Uses and Forms of the Roman Coin in the *Ager* of *Olisipo* (Lisbon, Portugal)
- 151** SILVIA GONZÁLEZ SOUTELO
Shall we Go «*Ad Aquas*»? Putting Roman Healing Spas on the Map · ¿Nos vamos «*Ad Aquas*»? Poniendo los balnearios romanos en el mapa

Reseñas · Book Review

- 193** RAÚL ARANDA GONZÁLEZ
Amorós Ruiz, Victoria: El Tolmo de Minateda en la Alta Edad Media. Cerámica y contexto. Alicante: Publicacions Universitat d'Alacant, 2018, 416 pp., ISBN: 978-84-9717-635-4.

